
LOS ESTADOS UNIDOS

COMO POTENCIA INTELECTUAL.

I

Corre como válida en cierta parte de nuestro pueblo, aún en clases adornadas por alguna cultura intelectual, la noción de ser los Estados Unidos un país eminentemente mercantil, dedicado por completo á los intereses materiales, dominado por el afán inmoderado del lucro, y privado de los sentimientos elevados, que hacen del hombre un ser superior, amante de la ciencia, del arte y de la justicia.

Algunos esfuerzos meritorios han hecho distinguidos cubanos por presentar á sus compatriotas un cuadro fiel y brillante de la civilización norte-americana. Figura á la cabeza de los que han explorado ese camino el delicado poeta é infortunado patriota, Juan Clemente Zenea, de memoria inolvidable. Un estudio notabilísimo «Sobre la literatura de los Estados Unidos» cuyo único defecto es el haber sido publicado hace treinta años, es el más completo de cuantos se han dado á luz en Cuba sobre esa materia; y los lectores de esta REVISTA no habrán olvidado que el benemérito hombre público José Antonio Cortina, lo reprodujo en la afamada *Revista de Cuba*, en 1881. Años más tarde el sabio filósofo Varona, son ocasión de un discurso audaz del periodista español, López de Ayala, dió á conocer en una refutación

brillante (1), de un modo conciso, buena parte de esa misma civilización.

En época anterior habíá escrito el príncipe de la poesía americana, nuestro José María Heredia, unas interesantes «Cartas sobre los Estados Unidos,» y después, en época más cercana, Antonio Angulo, Bachiller y Morales, Jorrín, Labra, Guiteras, Villanova, Piñeyro, Mestre, Montoro, Santos Fernández, Valdés Rodríguez, Cabrera, Aurelia Castillo, Desvernine y algunos otros han contribuido, desde diversos puntos de vista, á ilustrar la opinión en este país sobre nuestros pasmosos vecinos. Pero debido á la dispersión de esos trabajos y á no estar en ellos tratada con suficiente extensión la parte relativa al desarrollo de las ciencias físicas y naturales en la Gran República, me impulso á esforzarme por llenar parcialmente ese vacío; y digo parcialmente, por dos razones: La primera porque reconozco la debilidad de mis fuerzas ante asunto de tan vasta magnitud; y la segunda porque no es tarea fácil para un hombre solo, formarse idea cabal del prodigioso movimiento científico de una de las primeras Naciones de la Tierra. Me apresuro por lo tanto á declarar que este trabajo es incompleto; pero creo que podrá servir como de punto de partida para que las personas doctas desarrollen con más autoridad y competencia el tema de que voy á ocuparme.

Inútil es decir que para la generalidad de los cubanos, la mayor parte de los hombres de ciencia, americanos, son perfectamente desconocidos, teniendo idea rudimentaria de ese *mercado* científico; y aunque sorprenda este hecho, dada la proximidad á que nos hallamos, se explica hasta cierto punto; porque nuestra cultura científica es casi en absoluto francesa; de tal modo, que no es exajerado sostener, que si políticamente somos, por ley de la fuerza, una colonia española y mercantilmente una colonia norte-americana, en el terreno científico y pudiera agregar el literario, somos una colonia francesa. La generalidad de los hombres de ciencia en Cuba poseen perfectamente el idioma de Víctor Hugo y Lamartine; pero son contados los que hablan el inglés. De aquí sucede que apenas nos lleguen algunos potentes rayos de luz que despide ese poderoso foco intelectual que forman los Estados Unidos. Mucho ganaríamos, sin duda, si en lugar

(1) Ojeada sobre el movimiento intelectual en América (*Revista de Cuba* 1878)

de recibir esos rayos reflejados por libros europeos acudiésemos directamente á recojerlos al centro de donde emanan.

Ya se verá en el curso de este trabajo que las conquistas hechas por los yankees, en el campo de las ciencias, no son de despreciarse. Lejos de ello, han fecundado con su genio é inventiva el terreno de todas las ciencias y son muy contadas aquellas en que no han dejado una huella luminosa en el corto espacio de tiempo que llevan la vida de Nación independiente. Si sorprendente es su sabiduría política, si fabulosa es su riqueza material, si admirable es su crecimiento y su poder, no son menos sorprendentes, pasmosos y admirables sus descubrimientos en las ciencias y las artes. Haciéndoles plena justicia se puede afirmar, que merced á éstos, han impreso un sello original, han variado la faz y han acrecentado de un modo estupendo el desarrollo de la civilización moderna. La navegación por vapor, el telégrafo eléctrico, el cable submarino, el teléfono, el fonógrafo, el fonógrafo, la luz incandescente, la anestesia & dan una aureola de gloria al siglo diez y nueve y lo hacen el más notable de la historia. Si ese pueblo en un siglo de existencia ha hecho tan preciadas conquistas, nos hace prever que en el transcurso del tiempo, se colocará á la cabeza de todas las Naciones civilizadas. Bastan estos descubrimientos para inmortalizar á cualquier país y para que su nombre sea pronunciado con respeto y admiración por la humanidad agradecida.

Los ejemplos citados y muchos más que mencionaré en su oportunidad, echan por tierra la despreciativa opinión sustentada por el ilustre Tocqueville en su notable obra sobre «La democracia en América.» Partiendo este escritor de la falsa premisa de conducir las democracias á la mediocridad dedujo en esa obra «que la Gran República no podría llegar á alcanzar una gran cultura en el orden de la inteligencia, y la condenó á la esterilidad en el dominio del arte y de la filosofía.»

En un artículo publicado en esta Revista (1) demostré, de modo irrefutable, el esplendoroso desarrollo de la pintura americana y los distinguidos maestros de ese arte que han surgido allí, en los últimos tiempos y el porvenir brillantísimo que espera á su escuela de pintura. Me detuve, también ligeramente

(1) Un poeta cubano en Chicago. Abril 1894.

en los poetas famosos del Norte América, todo lo cual condena la opinión de Tocqueville y voy, á continuación, á ocuparme con igual propósito de los hombres de ciencia, para demostrar que han dado al mundo sabios de primer orden.

Comenzaré ocupándome de los matemáticos, por ser las matemáticas la primera de todas las ciencias. Aunque no es en esta rama del saber humano donde más se han distinguido los norte-americanos, no por eso dejan de presentar algunos muy recomendables.

El más eminente de los matemáticos americanos es, sin disputa, *Nataniel Bowditch*, que en los primeros años de este siglo publicó una obra sobre la ciencia de la navegación, que obtuvo muy favorable acogida y llegó á ser el mejor libro sobre la materia en su época: «El Navegante práctico americano.» Posteriormente tradujo y comentó, de un modo brillante, el monumental tratado de Laplace sobre la «Mecánica celeste» (1829). Esos preciosos comentarios que ocupan más de la mitad de la obra fueron los que dieron más celebridad á su nombre científico y los que le valieron ser elegido miembro de las principales Sociedades sabias de la Gran Bretaña y Alemania.

Un geómetra original, *Tomás Hill*, demostró su genio matemático en el estudio de las curvas, simplificando su expresión é inventando varias máquinas matemáticas; así como *Jonathan Lane* también se distinguió por la máquina que inventó para encontrar la verdadera raíz de las más elevadas ecuaciones. El autor de una obra de geometría muy reciente, *George Halsted* ha hecho estudios muy curiosos para hallar los ángulos sólidos y ha establecido la fórmula prismoidal que lleva su nombre. En su *Mecánica sintética* (1850) ha dado á conocer *William Bartlett* sus teoremas originales. *Carlos Davies* ha publicado numerosas obras matemáticas que se distinguen por su claridad y sencillez; y el Profesor de Astronomía de la Universidad de California, *George Davidson*, ha emprendido en la costa del Pacífico grandes traba-

jos de triangulación, de mucha importancia en la historia de la geodesia. (1)

* * *

La ciencia de la inmensidad, la astronomía ha tenido el merecido privilegio de llamar poderosamente la atención de los pueblos más grandes que se agitan en este imperceptible punto ó especie de minúscula coma, que forma el llamado globo terráqueo. Los seres de elevada inteligencia se han sentido siempre atraídos ante el misterio que nos rodea, y han dirigido sus perspicaces miradas á la bóveda celeste, donde magestuosa y ordenadamente se mueven con velocidad vertiginosa, el sol, especie de estrellita, y cien millones de estrellas tan grandes como la Tierra, descubiertas por los modernos telescopios, como para humillar la desmesurada vanidad de los hombres, hacer patente lo mezquino de sus sentimientos y pulverizar la creencia del Dios antropomórfico de las plegarias. Humillación que aumenta cuando se medita en el hecho de que ese sol y esas innumerables estrellas, que componen nuestro sistema solar, aún no del todo conocido, no constituyen sino un punto en el infinito, y que los mundos de otros sistemas están sembrados, al decir de Draper, como el polvo, en los abismos del espacio!

A la inquisitiva mirada de los hijos de la joven República, no podía sustraerse el examen de los cielos, y aunque tildados siempre, de despreciar lo que no les produce material provecho, vamos á verlos dedicarse desinteresadamente á la más alta especulación científica y dejar una estela luminosa á su paso por el camino de esta ciencia.

La mayoría de los astrónomos yankees pertenecen á este siglo. En efecto, en el pasado, sólo recordamos como cultivador de la astronomía, á *David Rittenhouse*, que hizo un cálculo del tránsito de Venus, acaecido en 1769.

Entre los que más se han distinguido en esta centuria se

(1) También se han distinguido en las matemáticas T. Strong, S. Walker, T. Godfrey, William Peck, W. Smith, George Perkins, Eduardo Courtenay y otros.

destacan *Samuel Langley*, que en 1870 empezó sus notables estudios sobre el sol, por los cuales es considerado como una de las primeras autoridades en esa materia. Estudió la composición de la foto-esfera ó cubierta luminosa de dicho astro, la repartición del calor en su superficie, demostró de un modo concluyente el efecto directo de las manchas solares en la temperatura terrestre; encontró que su luz es azul y no blanca é inventó el bolómetro, instrumento destinado á apreciar los cambios más ligeros de temperatura por medio de la electricidad. Por esos delicados trabajos y por otros que se encuentran en su interesante obra sobre «La Nueva Astronomía,» (1884) la «Academia Nacional de Ciencias» americana, le concedió la medalla de Henry Draper, y la Real Sociedad Astronómica de Londres, la de Runford.

En el astro central de nuestro sistema planetario ha hecho el astrónomo *Enrique Draper* uno de los descubrimientos más sorprendentes que se pueda imaginar en la química de los cuerpos siderales: la presencia del oxígeno en la atmósfera solar, resultado á que llegó en 1877 por medio de experimentos de fotografía celeste. Este eminente observador dedicado á la astronomía fotográfica retrató también el espectro de Lyrae, mostrando rayas oscuras; resultado en su época único en la ciencia. Pero su más celebrada empresa en el arte de Daguerre, es la fotografía que hizo de la luna, en cuya especialidad ya le había precedido su ilustre padre el célebre *Juan Guillermo Draper*, profesor de la Universidad de New-York y autor de la obra que tanta sensación causó en el mundo: los «Conflictos entre la ciencia y la religión;» pues fué el primero que fotografió nuestro satélite en 1840. Y ya que me estoy ocupando de este asunto, bueno será recordar que otro insigne astrónomo yankee, *Rutberford*, de New-York, fallecido ha poco, obtuvo admirables reproducciones fotográficas del disco lunar y del espectro solar que son de las mejores y llamaron mucho la atención en la Exposición Universal de París de 1867, y más tarde se ocupó en trazar mapas de la bóveda celeste. Recientemente esas imágenes han sido mejoradas por las obtenidas en el Observatorio californiano de Lick, el primero del mundo, en concepto del brillante escritor y profundo sabio francés, Flammarión; y se hacen grandes progresos en estos momentos en el conocimiento topográfico de la superficie lunar merced á las notables ampliaciones fotográficas logradas de clichés de

ese renombrado Observatorio, que tan importantes servicios ha prestado á la ciencia, á pesar de su corta existencia.

Ha estudiado, de igual modo, los fenómenos solares, el profesor *Young*, del Colegio Darmouth, que ha dirigido sus pesquisas científicas á determinar la constitución de ese astro y sus envolturas gaseosas. Unido al escocés *Guillermo Harknes*, que desde muy joven reside en los Estados Unidos, descubrió en 1869 que el espectro de la corona solar no es continuo, y es autor de una conocida teoría sobre la naturaleza de esa corona. Harknes, aisladamente, ha descubierto la línea 1474 de la misma, durante el eclipse total que observó en Iowa el 7 de Agosto de 1869.

Un ingeniero sueco, *Erickson*, que adoptó la Confederación Americana, como su segunda patria, y se ha hecho famoso en el arte de la guerra, inventó un pirómetro solar con el cual ha llegado á fijar la temperatura del sol en la espeluznante cifra de ¡1.700,404 grados centígrados! Deseando esclarecer el mismo fenómeno el astrónomo *Jonathan Lane*, había publicado con anterioridad su obra sobre «La temperatura teórica del sol.»

El joven y ya famoso sabio *Eduardo Barnard* descubrió en el Observatorio Lick, un quinto satélite al más grande de los planetas, á Júpiter, la tierra de la eterna primavera; acontecimiento científico, el más sorprendente de los realizados en el año de 1892, y considerado de tal magnitud en los fastos de la ciencia, que se estima como uno de los más notables de este siglo. Para gloria suya, y de su patria, puede añadir á la lista de los servicios que ha prestado á la astronomía, el descubrimiento de varios cometas, uno de los cuales lleva su nombre, y el de veinte y una nebulosas.

El Director del Observatorio Dearbon, de Chicago, *George Hough* ha realizado también observaciones físicas sobre Júpiter, y ha dado á conocer además, 300 diferentes estrellas dobles, é inventado numerosos aparatos, como barógrafos, cronógrafos impresores y muchos más. Otro astrónomo, *E. Pickering*, Director del Observatorio Harvard, estableció, hace dos años, uno de estos edificios en Arequipa (Perú), en el que se ha hecho un detenido examen de Júpiter y Marte y se cree haber notado señales de una atmósfera lunar; demostrando, que la actividad volcánica de la luna no se ha extinguido. Este profesor, de singular poder inventivo, ha ideado muchos fotómetros estelares, de

gran eficia; y la relación de sus excelentes contribuciones astronómicas se encuentra en el tomo 11 de los «Anales del Observatorio de Harvard.»

Guillermo Bond, cuyos valiosos trabajos sobre las estrellas fijas, le dieron estensa reputación, denunció la presencia, en unión de su hijo *George* y de *Sidney Coolidge*, del octavo satélite de Saturno, Hyperion, y de la única luna de Neptuno. El hijo, no menos distinguido, fué el primero en establecer en una obra, la naturaleza fluida de los anillos de Saturno; y la Sociedad astronómica londonense le dió como galardón una medalla de oro, en 1862, por su tratado sobre el cometa Donati.

Un astrónomo de origen inglés; pero que desde muy joven se trasladó á la Unión Americana, donde ha dedicado el esfuerzo de su inteligencia á los problemas de astronomía, matemática solar, y especialmente á los de Urano, Neptuno y la Luna, *Simón Newcomb*, ha recibido grandes lauros en su carrera científica, entre ellos la medalla de oro de la Sociedad Astronómica inglesa en 1874, la gran medalla de oro de Huyghens, de la Universidad de Leyden, y el elevado honor de que el Gobierno Ruso ordenase colocar su retrato entre los astrónomos famosos, en el Observatorio de Pulkowa.

Del planeta Neptuno, y de las célebres profecías astronómicas de Le Verrier, ha tratado el gran matemático *Benjamín Peirce*, que estudió además, los anillos de Saturno, publicó sus «Tablas de la Luna» y en otra obra matemática, incluyó una serie de intrincados y exactos cálculos sobre las ocultaciones de las Pléyades.

Asaph Hall encontró en 1877 los dos satélites del planeta más semejante á la Tierra, Marte; á los que llamó Deimos y Phobos; descubrimiento científico éste el de más importancia hecho en ese año, y uno de los más relevantes de la astronomía moderna. Ganó por ello la medalla de oro de la sabia Sociedad astronómica ya mencionada, y no satisfecho con conquista tan sobresaliente, ha enriquecido la ciencia con observaciones de gran mérito sobre las estrellas fijas y la determinación de la naturaleza de los anillos de Saturno.

Un acontecimiento de tanta resonancia científica, como el que acabamos de consignar, hizo al año siguiente el americano *Watson*, especialidad como dice Mr. Louis Figuier, en encontrar

pequeños planetas; pues percibió en espléndida noche los dos intra-mercuriales de segunda y cuarta magnitud, que había previsto el genio profundo de Le Verrier. Además de ese hecho de valor científico capital, ha descrito más de treinta nuevos asteroides.

Chester Lyman, inventor de un telescopio original, fué el primero en observar el planeta Venus como un delicado anillo luminoso, cuando se ve á alguna proximidad.

Al lado de los astrónomos mencionados ya, al hablar de la fotografía de la luna, puede colocarse á *George Hill*, cuyas indagaciones sobre la teoría lunar, han llamado extraordinariamente la atención, gozando del privilegio de ser honrado con un premio de la Sociedad londonense de astronomía.

Lewis Swift, de Rochester, anunció en 1878 la presencia de un gran cometa y más tarde la de otros seis, por lo que la Academia de Ciencias de París le discernió el premio Lalande. *Brooks*, astrónomo de Phelps, descubrió otro en 1886 y también *Schaeberle* logró igual resultado en Ann Arbor. Pero lo sorprendente es, que una mujer, la profesora *María Mitchel*, directora del Observatorio Vassar, fijara la existencia de uno en 1847, por lo que el rey de Dinamarca reconoció su mérito premiándola con una medalla. Un meteorologista distinguido, *Elias Loomis*, fué el primero que vislumbró en los Estados Unidos el cometa de Hallen y determinó la órbita de otros cinco por medio de extensos estudios, que ha dado á conocer en un magistral «Tratado de Astronomía,» obra usada como texto en Inglaterra y reputada como la mejor, en su género, de cuantas se han escrito en el idioma inglés.

De los 340 asteroides conocidos hasta el año pasado, ya hemos consignado que el gran descubridor de ellos, Watson, había encontrado 30. Pues bien, en ese país tiene un rival que lo aventaja, que es cuanto cabe decir; el famoso alemán *Cristian Peters* (1) del Observatorio Litchfield (New-York), trasladado á la Gran República hace cerca de medio siglo, donde ha revelado la existencia de 50 asteroides y publicado en 1882 sus importantes «Cartas Celestes,» verdadero monumento de ciencia y de paciencia. El planeta Eufrosina lo dió á conocer en 1854

(1) Fué delegado de los Estados Unidos en el célebre Congreso Astronómico de París de 1887.

Jacobo Fergusson, que columbró dos asteroides más y fué galardonado por la Academia de Ciencias francesa. *J. Henry* anunció la existencia en 1873, del número 132 de esos pequeños planetas.

Para terminar esta extensa enumeración, diremos que *Ormsby Mitchel* estableció la duplicidad de algunas estrellas principalmente la de Antares; *Alvan G. Clark*, enriqueció nuestros conocimientos con la descripción de 40 estrellas dobles complicadas entre ellas la compañera de Sirio, importante investigación que recompensó la Academia parisiense en 1862 con el premio Lalande. *Jacobo Gilliss* fué el primero que preparó un catálogo de estrellas y gozaba reputación de astrónomo eminente. La *Morografía* de *Eduardo Holden* sobre la parte central de la Nebulosa de Orión es un tratado perfecto sobre esa materia. Este indagador en unión de *Hasting* sorprendió la existencia de 23 estrellas dobles en las Islas Carolinas. *Huberto Newton* ha hecho apreciables investigaciones sobre la lluvia de estrellas fugaces; y el autor de la «*Uranometría de los Cielos meridionales*,» *Benjamín Gould*, organizó el Observatorio Nacional de la República Argentina, y su obra está considerada como la más importante que se ha escrito sobre el hemisferio sur. (1)

Produce legítima admiración ver que un pueblo nuevo, haya aportado tan importantes descubrimientos á la ciencia de Galileo y Copernico, cuando en 1850 no poseía más que dos Observatorios; el de Cambridge y el de Washington; pero de entonces á nuestros días el gusto por esa clase de estudios se ha desarrollado de tal modo que, según el «*Annuaire de l'Observatoire de Bruxelles pour 1881*,» de los 118 Observatorios astronómicos que funcionaban en el mundo en ese año, estaban establecidos en Alemania 29; en los Estados Unidos 27; en Rusia 19; en Inglaterra 14; en Italia 9; en Austria 8; en Francia 6; en Suiza 4 y en España 2. No hemos encontrado una estadística más reciente; pero es seguro que en la actualidad la Nación Republicana, por excelencia, va á la cabeza de todas las demás por el número de sus Observatorios. (2)

(1) Por abreviar, omito los trabajos de S. Walker, el óptico Pike S. Alexander, W. A. Rogers, Curley, G. Davidson, E. Herrick, J. Eastman, A. Hopkins, D. Kirkwood, J. Hubbard, H. Peterson, M. Longstreth, W. Norton, W. Peck &.

(2) Los 13 volúmenes del Observatorio de Cambridge, forman una de las más importantes colecciones de observaciones astronómicas.

Pero no solo se distinguen por lo numerosos esos centros científicos, sino que están montados con los aparatos más modernos y perfeccionados. Siempre han tenido especial prurito, los yankees, en poseer los telescopios de mayor alcance, así es que, la lente del Observatorio de Washington de 66 centímetros de diámetro, era en 1877 la más grande del mundo, y con ella se descubrieron los satélites de Marte. Algunos años más tarde fué superado este telescopio por el ruso del de Pulkowa y entonces decidieron poseer la lente más potente del Universo, que es la del Observatorio Lick en el monte Hamilton, fabricado en 1887 por el distinguido astrónomo Alvan G. Clark, constructor de lentes famosos, la cual mide cerca de un metro de diámetro y aproxima los objetos ¡2,400 veces!

Por otra parte, la liberalidad de los ciudadanos es muy grande para dotar de un modo adecuado estas instituciones, por lo cual no es extraño saber que el Observatorio de Albany se creó en 1851 por suscripción popular, y una mujer, la Sra. Dudley, donó con ese objeto la suma más fuerte: \$37,000. El Observatorio Lick fué costado por el filántropo de ese apellido, que invirtió en él \$700,000, y últimamente he leído que un potentado de Chicago Mr. Yerkes, ha donado medio millón de dólares para construir un telescopio gigantesco!

Contrasta notablemente esa riqueza de conquistas astronómicas, hechas por un pueblo que casi está en los albores de su existencia, con el raquitismo mostrado por viejas naciones europeas: España, por ejemplo, que sólo presenta, en esta rama de los conocimientos humanos, la esterilidad perfecta del desierto.

Creemos haber demostrado satisfactoriamente cuan considerable y digna de calurosa alabanza, es la labor de los astrónomos americanos. Ocupan en la actualidad uno de los primeros puestos en el mundo de los sabios que cultivan la ciencia vastísima de los cielos, y en la historia de ella aparecerán al lado de los más preclaros, los nombres de Langley, Draper, Barnard, Pickering, Bond, Hall, Watson, Swift, Loomis, Paters, Clark, Gilliss y Gould!

CARLOS M. TRELLES.

Mayo 7 de 1894.

Una aspiración de la juventud cubana

Sabido es, que la isla de Cuba, no se ha conquistado en la ciencia, un puesto tan elevado como el que ocupa en literatura.

Las letras, son flores que nacen espontáneamente en los países de vegetación hermosa. La brisa, el sol, el cielo de esta isla, llevan en sí gérmenes de poesía. Muy natural nos parece que los poetas cubanos, de inspiración verdadera, hayan podido obtener los resultados más brillantes en el cultivo de tan preciosa flor.

Así también, los prosistas y oradores, por la elevación de los pensamientos y la pureza del estilo, nada tienen que envidiar á sus similares del continente americano.

Pero el estudio, la riqueza del idioma, la pureza del estilo y la elevación de los pensamientos, condiciones indispensables para el brillo de las letras, son insuficientes, cuando de ciencia se trata. La naturaleza nos brinda tesoros de poesía, pero nos oculta celosamente todos los *por qué* de sus admirables fenómenos. Es muy difícil arrancarle sus secretos.

Ya se ha dicho, que consumimos ciencia, pero no la producimos.

Nos referimos aquí, no á la ciencia considerada en abstracto, apartada de sus aplicaciones, porque para dedicarse á ésta, basta tener inteligencia y buen método de estudio, sino á la ciencia especialísima del ingeniero, que requiere además, templos y sacerdotes. La más fresca de las brisas, el más azul de los mares, los más espléndidos arreboles, ningún auxilio prestan á este provechoso ramo del saber.

Tenemos sacerdotes de la ciencia y entre ellos, algunos gozan de una reputación merecidísima; pero son pocos, desgraciadamente; veamos ahora si tenemos templos.

La Universidad de la Habana, por cierto, más literaria que científica, como lo proclama enfáticamente el rótulo que ostenta la entrada de su aula magna, la Escuela de Artes y oficios, la Profesional, tales son los únicos centros, donde la juventud cubana encontrar puede, un poco de ese fuego sacro llamado ciencia. Carecemos de una escuela de ingenieros esencialmente práctica, que salvando de la atonía á nuestra facultad de ciencias, suministre á la industria, su poderoso auxilio. Esa facultad, en efecto, se está muriendo de consunción, falta de alumnos y mañana, puede surgir en el cerebro de un ministro, la vandálica idea de destruirla, convirtiendo en ruinas y sombras, lo que debiera ser riqueza y luz, no solamente para Cuba, sino para toda la América Central.

No pretendemos, venir á formar opinión en pró de la creación de una escuela de ingenieros; esa creación, en una necesidad urgente del país, y las necesidades bastan de por sí, para levantar la opinión; nos proponemos únicamente, hacer ver, por qué consideramos la fundación de una escuela de ingenieros, como una necesidad de la sociedad cubana y exponer cuales son las condiciones que debe llenar el proyecto redactado con ese objeto, por un grupo de estudiantes, tan inteligentes como entusiastas, para alcanzar el patriótico fin de dotár el país de un poderoso elemento de progreso.

A primera vista, parece absurdo pensar en la creación de un nuevo centro científico, cuando aquel que hoy existe, carece de alumnos; pero si es cierto, que la facultad de ciencias está desierta, también es cierto que las facultades de medicina y derecho, tienen sus áulas pletóricas de estudiantes, debiéndose la desairatien situación de aquella, á su misión, hasta ahora ingrata, de formar únicamente profesores. La juventud cubana, en efecto, conociendo el porvenir triste, lleno de amarguras del profesor, en todos los dominios españoles, se aleja, con razón de esa facultad, para acercarse á las otras; así se explica, la invasión de los cursos de medicina y derecho, por maestros estudiantes. La juventud lleva sus ilusiones y esperanzas, donde ve brillo, como la alondra lleva sus trinos al Sol. Mientras tanto, la falange de médicos, far-

macéuticos y abogados, se acrecienta rápidamente y es ya tan numerosa en Cuba, que de seguir aumentando, pronto ha de llegar el día, en que tendremos más abogados que pleitos, mas médicos que enfermos.

La ley de la división del trabajo, sólida base en que se funda el progreso industrial de un pueblo, no solamente rige el trabajo material sino también el intelectual. Esa afluencia forzosa de juveniles energías, hacia la medicina y el derecho, ha de producir un desequilibrio perjudicial, en el reparto de las actividades intelectuales de esta isla. Por otra parte, la crisis que atraviesa actualmente el país, dificulta cada vez más el poder mandar nuestros hijos á España, Francia ó Alemania para hacer carrera.

¿Y si no podemos sacarlos de Cuba qué remedio nos queda? Atrofiar sus aptitudes, ahogar sus aspiraciones, si la medicina, el derecho y la farmacia no responden á esas aspiraciones ó no cuadran con esas aptitudes.

Por eso la juventud cubana reclama la fundación de una escuela de ingenieros, de tal modo organizada, que á la facultad de ciencias incumba el trabajo de transmitir los conocimientos teóricos, fundamentales de la carrera, y á la escuela profesional, el de brindar la instrucción práctica peculiar de la misma. No es otro, en dos palabras, el proyecto que nuestros estudiantes han formado.

Sin duda alguna, es de fácil ejecución, propio para una hacienda pobre y éstas son cualidades verdaderamente dignas de consideración. Con robustecer la facultad de ciencias, restableciendo los sueldos que fueron suprimidos á los auxiliares y ayudantes, por el celebérrimo ministro Romero Robledo, y crear en la Profesional algunas cátedras más queda realizado.

Pero en esa forma, el proyecto resulta híbrido porque la parte práctica de la enseñanza, se atribuye á la escuela precitada, mezclando así la enseñanza del ingeniero, con la del maestro de obras. La Profesional, tiende á un fin bien definido; su esfera de acción es limitada y no es conveniente llevarla á un campo mas vasto. Una cosa es hacer maestros de obras, otra hacer ingenieros.

Esta carrera, no es la prolongación de aquella; la unión de ambas, resultaría estéril. No es ésta la única crítica que pueda hacerse al referido proyecto, respetando la idea que encierra. A nuestro juicio, las instituciones de esta elase, han de llenar tres requisitos para poder prestar valiosos servicios á la sociedad: buen

profesorado, buen material de enseñanza, buena selección de alumnos. Sin embargo en el referido proyecto, sólo se menciona el profesorado.

Si el material de enseñanza no se pide al gobierno habrá que pedirlo al país, porque sin modelos, máquinas y laboratorios no se forman ingenieros.

Hemos de suponer, que así como Bluntschli pedía al estado el desarrollo de las facultades de la nación, el perfeccionamiento de su vida, los estudiantes le piden únicamente, el desarrollo y perfeccionamiento de su proyecto, reservando todo lo demás para reclamarlo al esfuerzo público. No sería, en verdad, la vez primera, que el Estado y el pueblo se unirían para realizar empresas de esta naturaleza y hemos de desear esa unión, porque así únicamente llegaríamos á tener una escuela prestigiosa. En otros pueblos favorecidos por la fortuna, basta la generosidad de un acaudalado ciudadano para edificar soberbias construcciones dedicadas á la instrucción. Nosotros no estamos en condiciones análogas, pero no hay que olvidar, que los pequeños esfuerzos pueden, estando reunidos, producir un resultado muy importante.

Aquí no ha de faltar ese espíritu de asociación con el cual se llevan á cabo las grandes empresas.

La organización del Cuerpo de Bomberos del Comercio, las instituciones de beneficencia, los centros de recreo, demuestran la existencia en este país, de esa poderosa palanca, tan justamente ponderada por Roscher y que se llama iniciativa privada.

Tomando su punto de apoyo en la comunidad de intereses, de donde emana el espíritu de unión, el esfuerzo público es el que impulsa vigorosamente á los pueblos por la senda del progreso. Sabido es, que el Estado y el pueblo son dos entidades, con obligaciones propias.

No hay que esperarlo todo del gobierno.

El gran tribuno Gambeta le exigía demasiado cuando proclamaba en sus arranques oratorios, que un gobierno debía ser, ante todo, un motor de progreso, un órgano de la «opinión pública», un protector de todos los derechos legítimos y un iniciador «de todas las energías que constituyen el genio nacional.»

Nosotros creemos estar en lo justo, pidiendo al Estado, que contribuya según sus fuerzas y su naturaleza al perfeccionamien-

to de la vida nacional. Para Leroy-Beaulieu, su papel en el mejoramiento de las condiciones sociales, ha de ser accesorio aunque importante.

Ahora bien, desde el momento que se solicita del Estado la validez de los títulos que otorgue la proyectada escuela, lógico era ofrecerle en cambio, como garantía, una buena selección de los alumnos ¿por qué en el proyecto no se menciona esa selección?

Si al fundar aquí una escuela de ingenieros, se piensa, como lo creemos, en el adelanto de la isla de Cuba, fin supremo de nuestras aspiraciones, es preciso no pasar por alto esa selección. La del profesorado es necesaria, pero no suficiente; se necesita también la de los alumnos, si se quiere que la ciencia forme en este suelo sus más brillantes cristalizaciones. Buen método de enseñanza, en todos los ramos de la instrucción y severa selección de alumnos en las escuelas especiales, son los dos factores del progreso científico, de una nación. Nuestro país, desgraciadamente, dista mucho de poseer un buen método de enseñanza, pero éste, puede corregirse ventajosamente con la fundación de una escuela de ingenieros. En efecto, que esa escuela establezca la selección de los alumnos cerrando sus puertas á los aspirantes incapaces de demostrar aptitudes y conocimientos en los exámenes de admisión y pronto se elevará la instrucción primaria y secundaria al nivel que debe ocupar.

Sin exámenes rigurosos, no se acredita una escuela, ni adquieren prestigio sus títulos, pues éstos, según nos decía el profesor Vintejoux, son letras de cambio, giradas sobre la opinión pública y cuyo valor depende únicamente del girador.

La escuela central de París, admite á examen, á todo aquel que presente una solicitud, sin fijarse en la nacionalidad ó en la mucha edad; pero hace una rigurosa selección entre los examinados, acogiendo como alumnos á un número limitado de los mejores. Si esta primera selección, obedece únicamente á la capacidad del edificio, no sucede así con las ulteriores. En esa escuela se verifican exámenes semanales, mensuales, trimestrales y anuales, que permiten clasificar á los alumnos. Si las múltiples pruebas á que son sometidos, demuestran la carencia de aptitud, ó la desaplicación de algunos, éstos son expulsados irremisiblemente, sin que jamás se piense en cubrir las plazas vacantes.

Viene por último la selección tercera, al finalizar la carrera.

Para esta difícilísima prueba, se toman en consideración todas las notas obtenidas en los ejercicios anteriores; éstas y las que resultan de los exámenes generales, sirven para clasificar en tres grupos á los *salientes* á saber: ingenieros con títulos, ingenieros con certificado de estudios y alumnos sin calificación alguna. He aquí como se ha procedido siempre en la escuela central.

Las escuelas Normal, Politecnica y St. Cyr no han adoptado tan riguroso método de selección, porque la Central, por el hecho de ser una institución de carácter particular, fundada por la iniciativa individual, tenía que ofrecer, desde luego, las más serias garantías al gobierno encargado de expedir los títulos; mientras que, las demás escuelas, no gozan de la misma autonomía; éstas pertenecen al Estado, se encuentran bajo su constante inspección y tienen una disciplina interior, sumamente rigurosa, necesaria y suficiente para conseguir, de alumnos internos la mas provechosa aplicación. Pero nos engañaríamos si supusiésemos que La Politecnica, solo dispone como sistema de selección, de los exámenes de admisión.

Sus alumnos sufren, en efecto, pruebas rigurosas como en Central, desde su ingreso en la escuela, hasta su salida. Ciertamente *les polytechniciens* no están como *les centraux* expuestos á verse expulsados; pero ellos tienen que someterse, como aquellos á una ultima prueba; la clasificación por orden de mérito, cuya importancia es inmensa, porque el Estado les reserva el derecho, de desempeñar destinos muy apetecidos, premiando así su aplicación y su saber.

Lejos de pensar estamos que, en la proyectada escuela, para éste país, deba adoptarse un método de selección tan riguroso como el que acabamos de exponer; en todo es preciso proceder con método; pero sí creemos necesaria, por los motivos antedichos, la adopción de alguno.

Las omisiones observadas en el proyecto, en nada disminuyen la importancia del elevado pensamiento que lo anima. El gobierno de la nación debe prestarle su poderoso apoyo, porque esa idea á más de ser simpática en sí viene á llenar las justas y elevadas aspiraciones de la juventud cubana.

Es soberanamente injusto, que aquí podamos hacer médicos y abogados y se nos prive de los medios necesarios para hacer ingenieros. Verdad es que, los gobiernos débiles, sin recursos, no suelen fijarse en la justicia de las cosas.

Corresponde á nuestros diputados, los Montoro, Fernandez de Castro, Giberga, Amblard, etc., que llevan á las cortes, la genuina representación del país cubano, recordar al Sr. Becerra, que hubo un tiempo en que, él mismo, reconoció la necesidad de fundar en Cuba, la escuela de ingenieros solicitada hoy por nuestra juventud. Si es cierto, como Goethe lo asegura, que los derechos merecidos se conquistan, no cabe dudar, que esos eminentes voceros de las necesidades de este pueblo, sabrán conquistarle un derecho que tiene muy merecido.

Cualesquiera que sean los compromisos del Gobierno, cualesquiera que sean sus preocupaciones, hay que arrancarle su apoyo para esa noble aspiración.

El día 15 de setiembre de 1793, precisamente en uno de los más críticos instantes de la revolución francesa, en el momento en que la Convención decretaba el levantamiento en masa para rechazar al enemigo, por todas partes amenazante y la montaña se disponía á someter á votación la ley *de los sospechosos*, los Jacobinos hicieron decretar la creación de los liceos. Felizmente, nuestro gobierno no se encuentra en semejante trance; pero aunque así fuese, las cuestiones de esta trascendencia, nunca deben postergarse á las demás porque son problemas, de cuya solución depende, en gran parte, el brillo y florecimiento de una nación.

Seguramente, los resultados producidos por las instituciones de esta clase no son inmediatos. Al fundar las escuelas: Normal, el Conservatorio de música y la escuela Politécnica, La Convención nunca pretendió que esos vergeles del arte y de la ciencia, debieran producir inmediatamente frutas maduras para Francia y el mismo Bonaparte, al reformar esta última escuela, y fundar la Universidad, fué guiado por el lejano resplandor que allá en el horizonte, vislumbrara su penetrante mirada, fija en el porvenir de la patria.

Los asuntos de esta índole no deben ser corolarios de tal ó cual credo político, ellos constituyen de por sí temas importantísimos, que están por cima de los intereses peculiares de los partidos.

Es una necesidad imprescindible, abrir nuevos horizontes á la estudiosa juventud cubana, ofreciéndole campo vasto, donde ejercer pueda su actividad, con provecho propio y del país. No hemos de conformarnos con el puesto honroso que ocupamos en el

concierto de los pueblos hispano-americanos. Deseamos algo más y hemos de trabajar sin tregua, para elevar cada día á mayor altura la prosperidad de esta hermosa isla. así nada más, podremos sostener esa titánica lucha en que, los combatientes son naciones y sus existencia la causa del litigio. Sabido es, que los pueblos ignorantes se dominan fácilmente, pero la época de la dominación pasó; ahora se trata de gobernar y para esto: se necesita instruir.

Los Gobiernos que atienden las justas aspiraciones de sus colonias, no deben temer la separación de estas. Nunca las revoluciones nacen del bienestar de los pueblos; sinó de la opresión injusta y de la privación de sus derechos.

A. ROSELL.



RETRATOS HISTORICOS

II

JEAN AXEL DE FERSEN (1)

Entre las figuras femeninas de fines del siglo XVIII, una de las que atraen más es la de Maria Antonieta. Nos interesa por su trágico infortunio y también por las leyendas entusiastas ú hostiles que alrededor de ella se han formado. Sus fervientes admiradores la han proclamado una santa; sus enemigos la han calumniado llenándola de ultrajes. El estudio de las memorias y correspondencias de la época ha permitido establecer que la hija de María Teresa no merecía *ni cet excès d'honneur, ni cette indignité*. Un joven historiador, Paul Gaulot, inspirándose en una obra publicada hace poco en Suecia, obra inspirada en los papeles dejados por el conde de Fersen, ha tratado de restituir á la encantadora y desgraciada reina su verdadera fisonomía.

María Antonieta, realmente, se mostró durante los primeros años de su matrimonio, coqueta, ligera, caprichosa y frívola. Tuvo, más tarde, la desgracia de no comprender nada del gran movimiento que arrastraba á la nación y de tratar una Revolución que debía decidir de la suerte de la Francia, como hubiera tratado una intriga de Corte. Pero cuando llegaron los días malos, rescató, por su dignidad de alma, su resignación y su valor

(1) *Marie-Antoinette. M. de Fersen*, por Paul Gaulot.

las imprudencias de su juventud. A pesar de los injuriosos libelos que circulaban en París y en Versalles, á pesar de las afirmaciones de los escritos revolucionarios, es indudable que sus costumbres fueron dignas y que solo han podido reprochársele veniales debilidades de corazón. Debilidades escusables, cuando se piensa en el medio en que vivía y en el triste reposo que las exigencias de la política le habían impuesto.

En efecto, Luis XVI, como ella misma repetía aturdidamente, era *un pobre hombre* y un marido poco seductor, á juzgar por este retrato que de él hace Mme. Campan:

«Su andar era pesado y sin nobleza; su persona, más que descuidada; sus cabellos, cualquiera que fuese el talento de su peluquero, se descomponían casi en seguida, por el poco cuidado que con ellos tenía. Su voz, sin ser dura, no tenía nada de agradable; si se animaba hablando, le sucedía á menudo pasar de *medium* de su voz á tonos agudos. Mostraba, desgraciadamente, un gusto demasiado vivo por las artes mecánicas..... Admitía en su cuarto á un cerrajero con quien forjaba..... Sus manos ennegrecidas por este trabajo, fueron muchas veces, en presencia mía, motivos de quejas, y aun de reprochos bastante vivos de parte de la reina.»

Mme. de Barry le llamaba *el mozo mal educado*, y designaba á la Delfina con esta frase: *la petite Rousse*. María Antonieta no tenía los cabellos rojos, sino de un rubio cálidamente dorado, y era realmente bella, si nos fijamos en el lindo croquis que de ella ha hecho Mlle. Bertin, la famosa costurera:

«Figuraos un tinte de una blancura deslumbradora, en el que se mezclaban colores tan frescos como los de la rosa primaveral; grandes ojos de un azul *á fleur de tête*, frente coronada de una selva de cabellos blondos, en donde la majestad se unía al candor..... El único defecto de la amable princesa era tener algo avanzado el labio inferior..... El talle, bastante elevado para su edad, era delicado; su cuello y su pecho eran perfectos; su mano, encantadora; su pié y su pierna, dignos de la Venus de Medicis. Ella tenía una gracia, una facilidad en los movimientos y sobre todo un acorde en toda su persona, que extasiaba.....»

Y sin embargo, esta deliciosa princesa era desdeñosamente tratada por su hosco marido. La noche misma de sus bodas, el Delfin cenaba con gran apetito. Luis XV no pudo por menos que decirle:

—No os cargueis demasiado el estómago para esta noche.

Y el príncipe le respondió con un asombro sencillo:

—Por qué no? Yo siempre duermo mucho mejor cuando he cenado bien.

Y aquella noche, después de haber conducido á su joven esposa hasta la puerta de su cuarto, la saludó y se fué á dormir tranquilamente á sus habitaciones de soltero.

María Antonieta, herida de la frialdad indiferente del *mozo mal educado*, dejaba de vez en cuando rienda suelta á su irritación y á su desprecio. Una vez escribió lo siguiente al conde Rosemberg-Orsini:

«Mis gustos no son iguales á los del Rey; éste no adora más que la casa y los trabajos mecánicos. No me agrada estar al lado de una fragua; yo no sería allí Vulcano y el papel de Venus podría desagradarle más que mis gustos que él no desaprueba.»

Tal era el estado de su espíritu cuando encontró á M. de Fersen en una representación de la Corte.

* * *

Jean Axel de Fersen, perteneciente á una vieja familia de la Livonia tenía entonces 19 años (1774). Llamaba la atención de todos por su joven belleza varonil y su fisonomía distinguida. Sus ojos, de pestañas espesas, reflejaban la melancolía de su país escandinavo y al mismo tiempo mostraban el calor de un alma apasionada. «La boca, de labios espresivos, era pequeña; la nariz, recta y bien dibujada, mostraba alas delgadas y finas..... Sus maneras, impregnadas de tanta simplicidad como nobleza.» La Delfina se fijó en el bello gentil hombre sueco, y en un baile de la Opera, bajo la máscara y el dominó, tuvo con él una larga y animada conversación. Ferseu se fué de la Opera enamorado de María Antonieta, á quien había reconocido, encantado de su gracia ingenua. Poco tiempo después, tuvo que abandonar París pero se llevó de su paso por la Corte de Francia un recuerdo vivísimo. Volvió á Versalles por Agosto de 1778 y en el momento en que su embajador le presentaba al Rey, oyó una voz que decía: «¡Ah! es un antiguo conocido!» María Antonieta lo ha-

bía reconocido, lo que le conmovió profundamente. Pocos días después escribía á sus padres, lo siguiente:

«La reina, que es la princesa más linda y más amable del mundo ha tenido la bondad de informarse diariamente de mí y le ha preguntado á Creutz (1) por qué no iba yo á su juego todos los domingos.»

Bien pronto, entre la joven soberana y el bello sueco, las relaciones fueron más seguidas y más familiares y Fersen notó que estaba apasionadamente enamorado de la reina. Esta había también adivinado aquel amor, tan vivo y tan respetuoso á la vez. Sintiose halagada de ello y parecía pronta á premiarlo. Un día, en Trianon, mientras Fersen, de pié á su lado, la oía cantar al piano, su linda voz suspiró las canciones amorosas de una romanza á la moda y al mismo tiempo sus ojos buscaron los del joven. La turbación de la reina no escapó á las miradas penetrantes y poco benévolas de los que la rodeaban. Sabían la negligente frialdad de Luis XVI y no tardaron en atribuir al brillante oficial sueco una regia canongía. Axel de Fersen amaba demasiado á la reina para exponerla á las calumnias de sus enemigos. Tuvo el caballeresco valor de sacrificarse y alejarse. Anunció su marcha para América y se alistó en uno de los cuerpos formados por Lafayette y Rochambeau. Hay en un despacho dirigido por el embajador conde de Creut al rey de Suecia, la confidencia de la tristeza que esa heróica partida dejó en el corazón de María Antonieta:

«Debo confiar á V. M. que el joven conde de Fersen ha sido tan bien visto de la reina que esta preferencia ha mortificado á muchas personas. Yo no puedo dejar de creer que ella tenía alguna inclinación por él; he visto indicios muy seguros para no poderlo dudar. El joven conde de Fersen ha tenido en esta ocasión, una conducta admirable por el partido que ha tomado de ir á América..... La reina no podía quitar los ojos de él en los últimos días; al despedirse de él, estaban llenos de lágrimas.....»

Fersen estuvo en América hasta que la independencia de los E. U. fué reconocida por Inglaterra. Volvió á Francia (1783) lleno de gloria y recibió nuevas marcas del favor de María Antonieta; fué nombrado coronel propietario del Royal-Suedois, re-

(1) El embajador sueco.

gimiento entonces de guarnición en Valenciennes. Sin embargo, estuvo poco tiempo en París. Se trataba, para él, de un matrimonio, pero su amor que seguía ardiente, y la lealtad de su carácter, se oponían á que se prestara al éxito de esos proyectos matrimoniales. Cuando en 1788 fué nombrado embajador secreto del rey de Suecia cerca de la corte de Francia, reapareció en Versalles, libre de todo lazo, y María Antonieta, encantada de la fidelidad de ese corazón tan leal á ella, le acogió con un favor creciente. La intimidad de los antiguos días comenzó de nuevo en Versalles y en Trianon. En esta época la reina dió á Fersen su retrato con una agenda cuya primera página contenía estos versos de su puño y letra:

«Qu'écrivez-vous sur ces tablettes?
 Quel secrets leur confierez-vous?
 Ah! sans doute elles perent faites
 pour les souvenirs les plus doux!
 En attendant qu' à cet usage
 ce souvenir soit empoyé
 qu' il soit permis á l'amitié
 d'en remplir la première page».

Paul Gaulot cree que estos versos medianos no son de la reina. Parece, por lo menos, que ella los inspiró, y en todo caso, el cuidado que ella tuvo de escribirlos sobre la agenda es un nuevo testimonio del afecto que sentía por el conde de Fersen.

Sería la ocasión de preguntarle si durante esta tercera estancia del conde en Francia, este afecto quedó reducido únicamente á una pura amistad, si Axel de Fersen persistió en su reserva caballeresca y si María Antonieta no le dió nunca marcas más positivas de amor. Todas las suposiciones parecen permitidas, cuando se piensa en el deplorable marido: en Luis XVI. Lo cierto es que en el momento en que comenzó la Revolución, era muy estrecha la intimidad entre el embajador sueco y la reina de Francia. Si creemos unas frases de Mme. Campan, transcritas por Talleyrand á lord Holland, Fersen, durante la dramática noche del 5 de Octubre, se hallaba al lado de la reina. La siguió

á su cuarto, y cuando el motín empezó nuevamente se escapó, disfrazado, de la regia cámara. Más tarde, después del acontecimiento de Varennes, recibió de la reina, en Bruselas, la siguiente carta cifrada, cuya ternura triste y contenida parece revelar un sentimiento más vivo que la simple amistad:

«Existo... .. Cuán inquieta he estado por vos y cuanto os compadezco por todo lo que sufris al no tener noticias mías! El cielo permitirá que esta carta os llegue! No me escribais, sería esponeros, y sobre todo, no vengais aquí bajo ningún pretexto. Todos saben que sois vos quien ha salido de aquí. Si pareciérais todo sería perdido..... Adios! no podré ya escribiros!»

En esta carta, reproducida en la obra sueca: *El conde Fersen y la Francia*, hay supresiones hechas, sin duda, por el mismo Fersen en el momento de descifrarla, pero mutilada y todo, expresa algo más que el agradecimiento. ¡Con qué delicada insistencia suplica María Antonieta á su amigo no exponerse volviendo á París! Qué elocuentes y tiernas penas en estas sencillas palabras: Adios!..... no podré ya escribiros!.....» Parece que se oye á través de la palabra un sollozo!

Los malos dias habían llegado y la abnegación de Fersen se había acrecentado. El mismo lo había preparado todo para aquella fuga interrumpida en Varennes. En un capítulo interesantísimo, Paul Gaulot expone, con un verdadero talento de decorador histórico, los incidentes de aquel viaje en donde fueron cometidas todas las torpezas, todas las imprudencias y al cual pareció presidir una fatalidad misteriosa:

«Muy á menudo, en una época en que yo habitaba Varennes me he detenido ante esa pobre casuca del procurador Sauce, á donde fué miserablemente á romperse la Monarquía angustiada. Bien amenudo he recordado entonces un hecho histórico que me pareció esplicar ese implacable desencadenamiento de la fatalidad. En el momento de la revocación del edicto de Nantes, vivía en Sainte-Menehould un gentil hombre llamado Luis de Marolles. Grande y celoso calvinista, no quiso abjurar y procuró huir al extranjero. Le detuvieron cuando no estaba ya más que á dos leguas del Rhin. Le pusieron grillos á los piés, le arrastraron á París y fué condenado á las galeras. Luis XIV, inflexible, se negó á perdonarle y Luis de Marolles murió en la cárcel. Y fué precisamente en la patria de Marolles, en Sainte-

Menehould, dondo el *maitre de poste* Drouet reconoció y señaló enseguida al descendiente del gran rey á los patriotas de la pequeña ciudad. Fué en el momento en que Luis XVI estaba solo á algunos pasos de la frontera, cuando ese mismo Drouet le hizo prender y lo condujo prisionero á París. ¿No hay en estas trágicas coincidencias la marca de una justicia inmanente de las cosas, la intervención de esa Némesis que según la frase de Shakespeare ha traído á nuestros labios la copa que nuestras propias manos han envenenado?»

Después de este desastre de Varennes, la abnegación enamorada de Fersen siguió incansable. El que lea el curioso libro de Paul Gault—y recomiendo esa lectura—podrá ver al amigo de la Reina ir de Bruselas á Coblenza, de Spa á Viena, para inflamar el celo demasiado tibio de los príncipes, de los hombres de Estado y del emperador de Austria. No se contentó con recorrer la Europa para interesar á los soberanos en la causa de su regia amiga; siguió en correspondencia con María Antonieta y bajo un disfraz peligroso, volvió en 1792 á París, para comunicar al rey un nuevo proyecto de fuga. El proyecto fué rechazado por Luis XVI quien se limitó á lamentarse sobre su abandono y á confesar su apática debilidad. Después de una última y conmovedora entrevista con María Antonieta, Fersen, desesperado, volvió á ganar la Bélgica.

Los acontecimientos se precipitaban. De vuelta á Suecia, el conde supo la caída del rey, su ejecución en Enero de 1793 y —noticia más abrumadora—el suplicio de la Reina á quien había adorado. Con fecha de 21 de Octubre de 1793 escribió en su diario: «es espantoso pensar que ha estado sola en sus últimos momentos, sin consuelo, sin nadie á quien hablar y á quien dar sus últimas voluntades! No, sin la venganza, no estará nunca contento mi corazón!»

Así como no pudo salvar á María Antonieta, no pudo vengarla. Murió trágicamente, en un motín el 20 de Junio de 1810, el día aniversario de aquel en que había procurado, vanamente, arrancar la familia real á las tempestades de la Revolución.

CONDE KOSTIA.

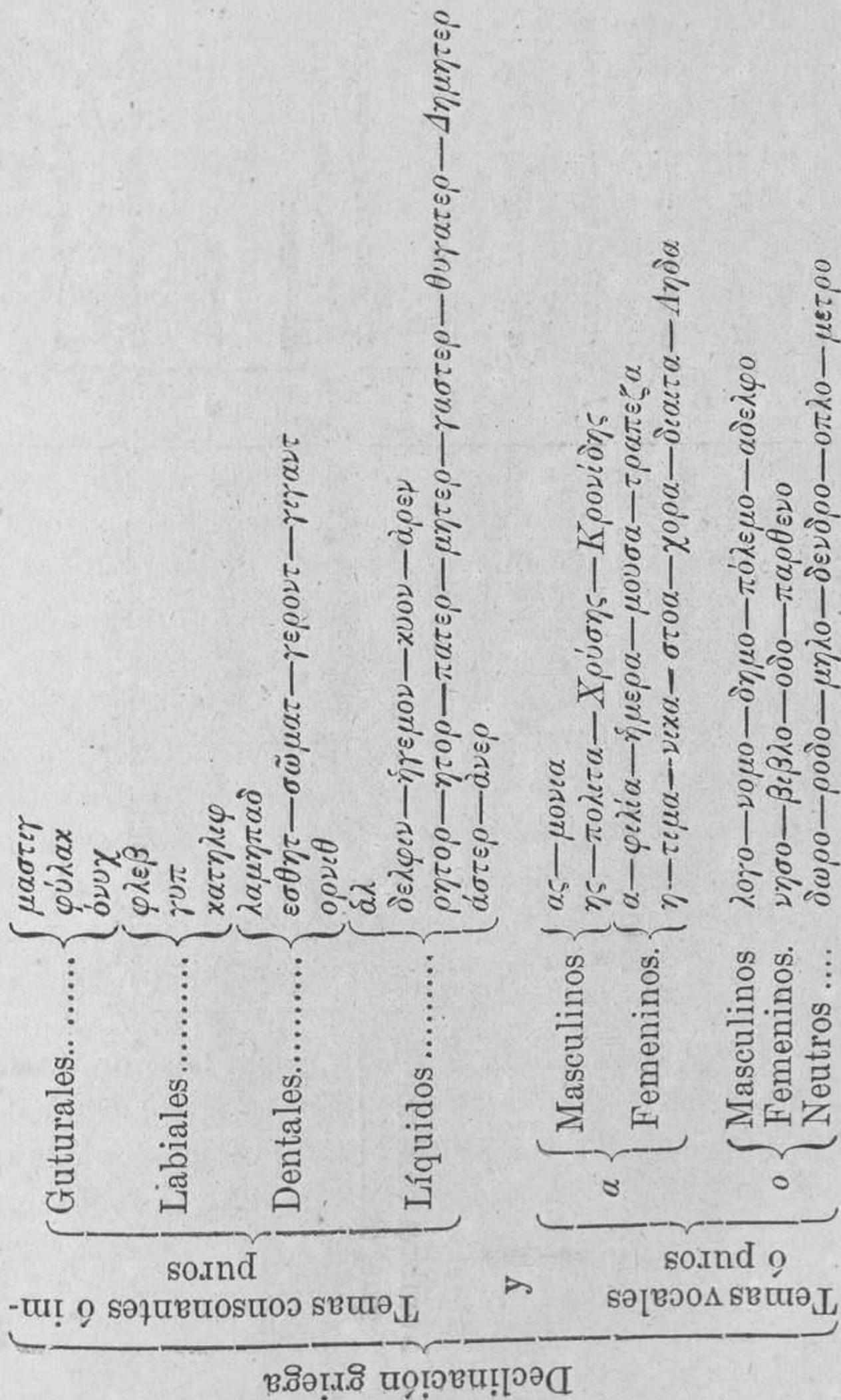
CUADROS SINOPTICOS

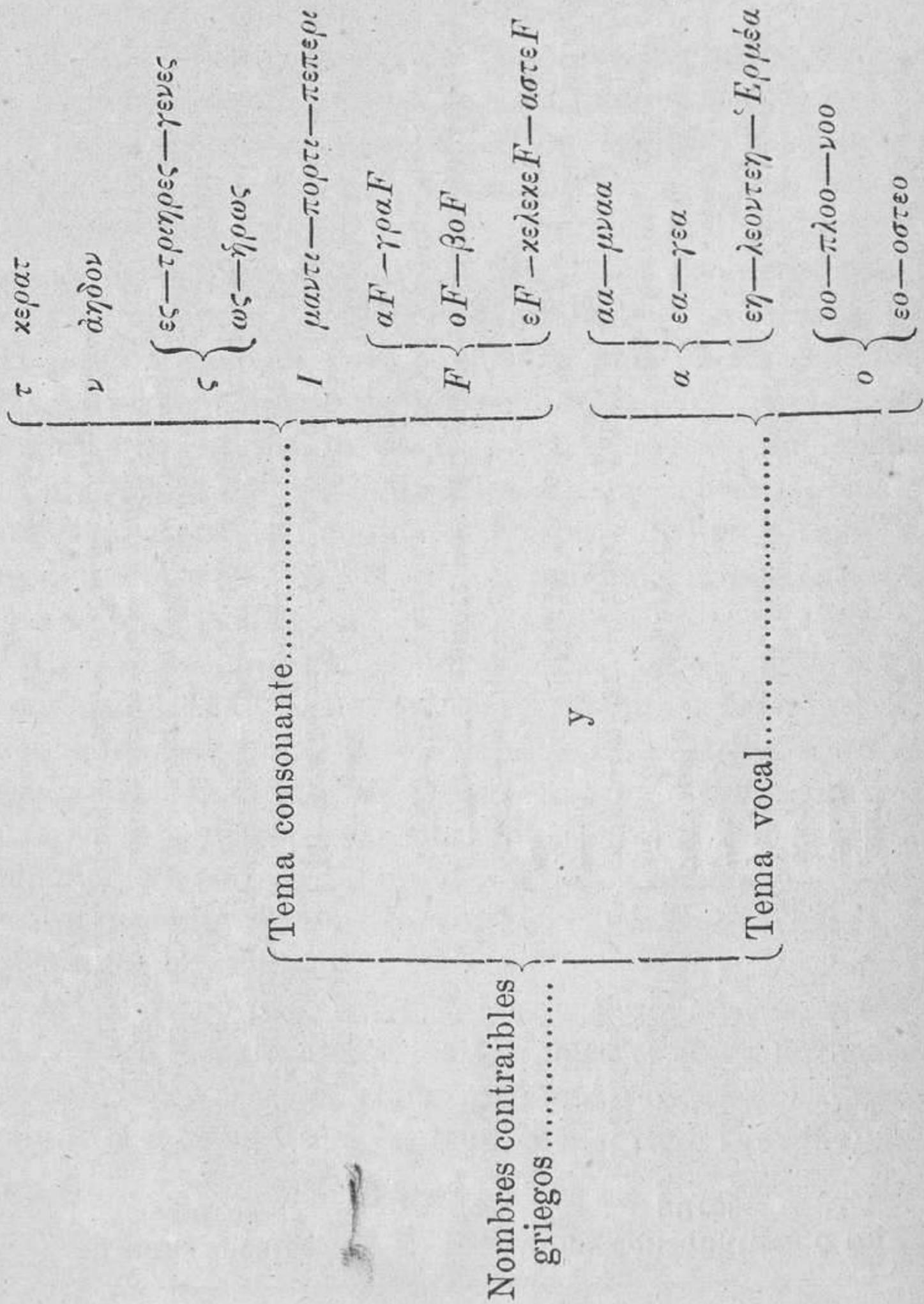
EN QUE SE CONTIENEN TODAS LAS REGLAS DE LA «FONOLOGIA» Y DE LA «MORFOLOGIA» GRIEGA

(CONTINUA)

“Las cosas entran mejor por los ojos de la cara, que por los oídos.” Instituta de Justiniano.

“Segnius irritant ánimos demissa per aúrem, quam quo sunt oculis subjecta fidelibus.” Horacio. Art. Poet.

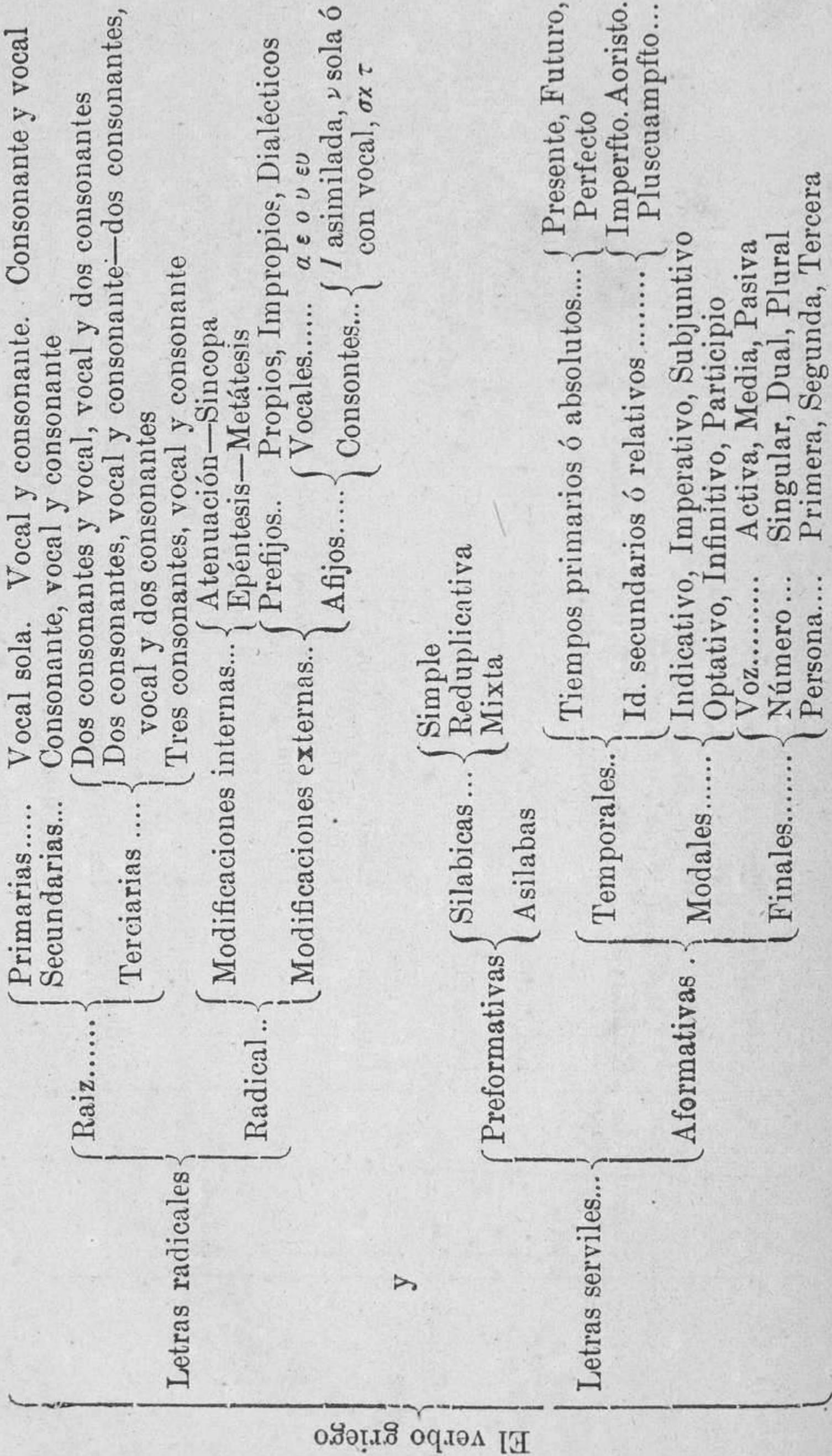




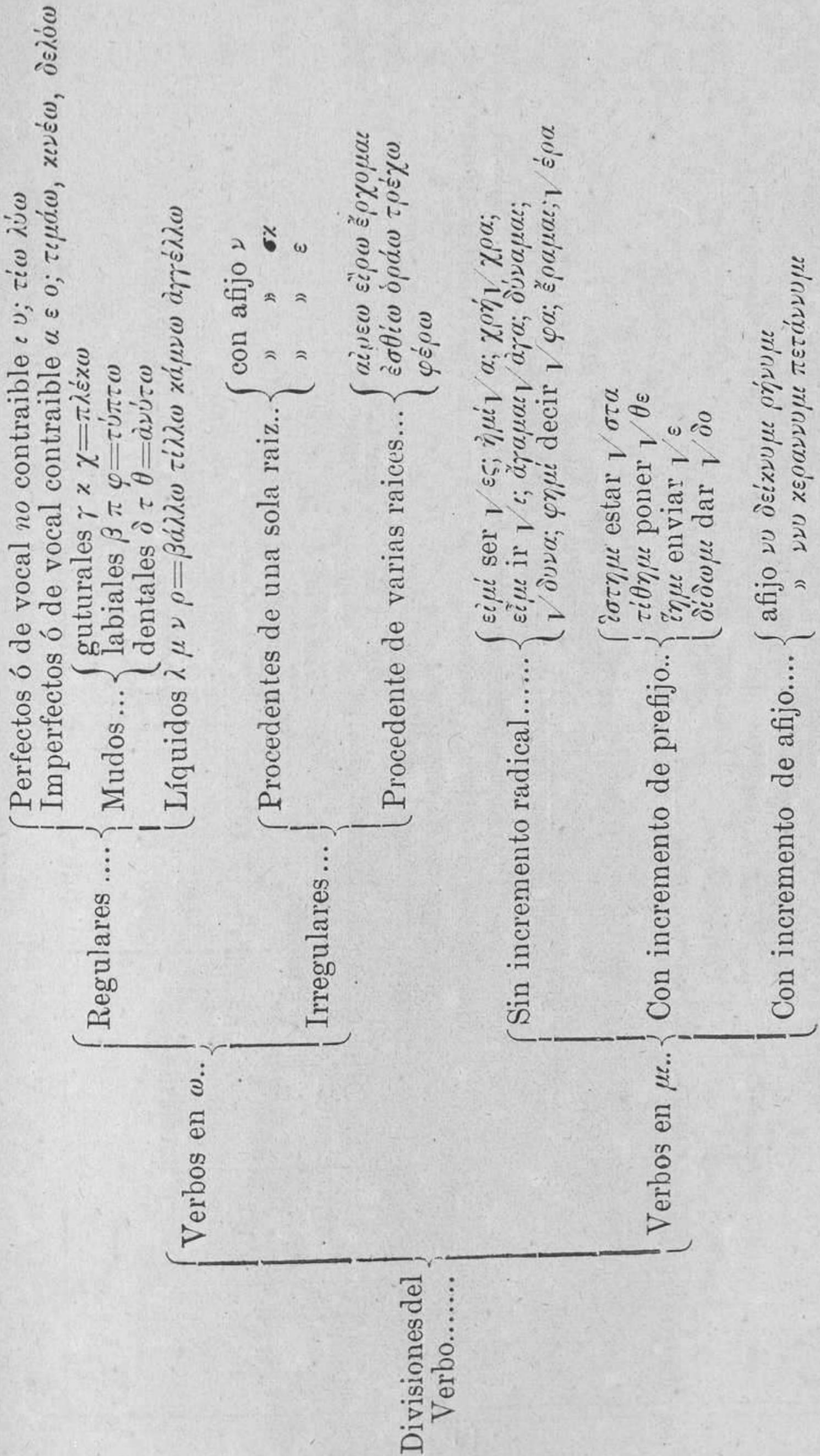
Sustantivos irregulares.....	Variedad en la declinación.....	Metaplastos.....	{ Doble tema { Doble forma
		Heteróclitos.....	{ Temas consonantes y vocales { Distinta inflexión en sus números
Defecto en la declinación.....	Defecto en la declinación.....	Heterogeneos.....	{ Singular masculinos { Plural neutros
		Defectivos de número.....	{ Carecen de singular { Carecen de Plural
		Defectivos de casos...	{ Triptotas ó que tienen <i>tres</i> casos { Diptotas ó que tienen <i>dos</i> casos
		Defectivos absolutos ó indeclinables. ...	{ Los numerales cardinales desde 5 á 100 { Los nombres de las letras { Algunos monosílabos y disílabos { La mayor parte de los nombres extranjeros.

<p>Adjetivos griegos..</p>	<p>Tema consonante..</p>	<p>Tema en <i>ε ν</i> <i>ἀρρεν</i> macho » <i>ο ν</i> <i>σωφρον</i> prudente » <i>ι ς</i> <i>εὐελπίδ</i> confiado » <i>ι τ</i> <i>εὐχαριτ</i> gracioso » <i>F</i> <i>πολυδάκρυ</i> deplorable » <i>I</i> <i>εἰδρι</i> experto » <i>ε ς</i> <i>εὐγενες</i> generoso</p>
	<p>Tema vocal.....</p>	<p>De tres terminaciones <i>σοφός-ή-όν</i> sabio; <i>δίκαιος-α-ον</i> justo; <i>χρῆσσο, ἄυ- reo</i> De dos terminaciones <i>ἀδίκος, ον</i>; injusto <i>εὐνοο</i>, benévolo De una terminación. Tema en <i>α ἐθελοντής</i>, voluntario, <i>σπαρτιατής</i>, espartano</p>
	<p>Tema mixto.</p>	<p>En el gén. mas. y en el neut. Siguen la declin. consonante</p> <p style="text-align: center;"> <i>αν</i> <i>μελαν</i> negro <i>εν</i> <i>τερεν</i> tierno <i>αρ</i> <i>μαχαρ</i> feliz <i>ερ</i> <i>σωτερ</i> salvador { <i>αντ παντ</i> todo <i>εντ λυθεν</i> (participio) suelto; <i>ντ</i> { <i>χαριεντ</i> (adj.) gracioso <i>οντ έχοντ</i> voluntario <i>υντ δεικνυντ</i> mostrador </p> <p>En el fem. la vocal, añadien- do la term. <i>ια</i> al tema.....</p> <p style="text-align: center;"> <i>οτ</i> <i>λελυχοτ</i> el que ha desliado <i>εF</i> <i>contraible ήδεF</i> suave </p>

Pronombres griegos.....	y	Sustantivos	Personales. {	1. ^a persona ἐγώ
			2. ^a » σύ	3. ^a » ὄς-αυτός-ή-ό
		Reflexivos. {	1. ^a persona ἐμαυτοῦ ἐμαυτῆς ἐμαυτοῦ	
			2. ^a persona σεαυτοῦ σεαυτῆς σεαυτοῦ	
			3. ^a persona ἑαυτοῦ ἑαυτῆς ἑαυτοῦ	
		Recíproco..	ἀλλήλους ας α	
		Indefinido..	δεῖνα	
		Definidos...	Artículo..	ὁ ἡ τό
			Relativo.....	ὄς ἡ ὄ
		Demostrativo..	αὐτός ἐκεῖνος ὄδε οὗτος	
		Determinativos	{ ἄλλος ἕτερος οὐδείς μηδείς οὐδέτερος μηδέτερος ἐκαστος ἐκάτερος ἀμφω ἀμφοτέρως	
		Posesivos.....	{ De 1. ^a pers. ἐμός ἡμέτερος νωίτερος De 2. ^a » σός ὕμέτερος σφωίτερος De 3. ^a » ὄς (έός) σφέτερος	
		Simple.....	τιν=τίς τί	
		Interrogativo ...	τιν=τίς τί { πότερος ποῖος πόσος πηλίκος	
		Compuesto.....	ὄστις οὗτις μή τις	
		Indefinidos		
		Adjetivos ..		



y



Partículas griegas	18	Preposiciones.	Rigen <i>un</i> solo caso.....	8	genitivo ἀντί ἀπό ἐκ (ἐξ) πρό
			Rigen <i>dos</i> casos.....	3	dativo ἐν σύν acusativo ἀνά εἰς (εἰς)
			Rigen <i>tres</i> casos.....	7	genitivo y διά κατά ὑπέρ acusativo genitivo dativo ἀμφί περί ἐπί μετά y acusativo παρά πρὸς ὑπό
Adverbios.	18	Conjunciones.	Locativos (Positivos, Comparativos, Superlativos) Temporales		
			Cualitativos (Positivos, Comparativos, Superlativos) Cuantitativos		
			Interrogativos, Afirmativos Dubitativos, Negativos		
Interjecciones	18	Conjunciones.	De coordinación.....		καί τε δέ ἀλλά μεντοι οὐν τοίνυν ἤ
			De subordinación.....		ἵνα ὅπως ἄς εἰ ἄν ἐάν γάρ ὅτι ὡ αἰ οἰ ἰὼ φεῦ
			Onomato péyicas.....		πόποι ἄγε φέρε ἴθι ἄπαγε ἄπαγε ἴθι φέρε ἄγε πόποι
Interjecciones	18	Conjunciones.	Artificiales.....		α
			Partículas inseparables...		δυσ ευ νη poética

Preposiciones griegas

GRIEGO	LATIN	CASTELLANO	RELACION	GRIEGO.	LATIN	CASTELLANO	RELACION
Genit.				Genit., dat. y acusativo.			
ἀντί	pro, contra	delante en vez de	oposición	ἀμφί	circum, circa	alrededor, cerca	proximidad
ἀπό	a, ab	de, desde	procedencia	περί	circum, circa	alrededor, cerca	proximidad
ἐκ	e (ex)	de	origen	ἐπί	ad, in	en, sobre	posición
πρό	pro, pr	por, delante	dirección	ματά	inter, post	entre, con, detrás	continuidad
Dat				παρά	apud	junto a	situación
ἐν	in (ablat)	en, junto á	residencia	πρός	ad, erga	a, hacia	dirección
σύν	cum	con, en unión de	asociación	ὑπό	sub	bajo, debajo de	posición.
Acusat.							
ἀνά	per	por, hacia arriba	continuidad	ἀνευ-ἀτερ	δίχα	ἐνεχα	ὡς -
εἰς	ad, in (acust)	á, hacia	ascensión	ἀχοι-μεχοι	χωρίς	πλήν	
Genit. y Acusat.							
διά	per, propter	por, á través de	transición				
κατά	per, contra	hacia abajo, contra	descenso				
ὑπέρ	super	sobre, más allá de	superposición				

(Continuará)

DR. JUAN M. DIHIGO.

PARTICULAS ADVERBIALES

ὡς -

ἐνεχα

πλήν

δίχα

χωρίς

ἀνευ-ἀτερ

ἀχοι-μεχοι

LA RELIQUIA.

(FINALIZA.)

Rendido de tanto odiar me dormí profundamente.

Pitta me despertó al anochecer, al entrar trayéndome un envoltorio. Eran los espejuelos. Enviábamelos Justino con estas amistosas palabras: «Ahí va la modesta herencia.»

Encendí una vela. Con amargura cojí los espejuelos y *miré por ellos*, como desde la borda de un navío que va perdido por las aguas. Sí, con gran sagacidad lo había dicho Justino, que la asquerosa Patrocinio me había dejado los espejuelos con rencoroso sarcasmo, para *que yo viese á través de ellos lo que restaba de la herencia*. Y yo veía á pesar de la oscuridad de la noche, veía distintamente al Señor de los Pasos escondiendo los paquetes de inscripciones dentro de su túnica roja; á Casimiro palpando con sus manos de moribundo la plata labrada, esparcida sobre su lecho; y al vil Negrón, con hábito de cotín y en pantuflos, paseándose regaladamente á la orilla del agua, á la sombra de los olmos del *Mosteiro*. Y yo allí, con los espejuelos!

Yo allí para siempre, en la travesía de la Paja, poniendo á mis pantalones el remiendo número setecientos veinte, para ir á luchar á través de la ciudad y de la vida! Con un alarido arrojé los espejuelos, que fueron rodando hasta dar con la sombrera donde guardaba el casco de lienzo de mi jornada en Tierra Santa. Allí estaban, aquel casco y aquellos espejuelos, emblemas de

mis dos existencias, la del esplendor y la de la penuria! Hacía pocos meses, con aquel casco en la nuca, yo era el triunfante Raposo, heredero de la señora Doña Patrocinio de las Nieves, revolviendo el oro en las faldriqueras, y sintiendo en torno, perfumadas y en espera de que yo las cogiese, todas las flores de la civilización! Y ahora, con los espejuelos, yo era el misérrimo Raposo de botas agujereadas, sintiendo en torno, negros y prontos á herirme, todos los cardos de la vida..... Y todo esto, por qué? Porque un día, en la posada de una ciudad del Asia, se habían trocado dos envoltorios de papel pardo!

Jamás la suerte concibió burla semejante! A una tia beata, que odiaba el amor como cosa sucia y sólo esperaba, para dejarme predio y plata, que yo, desdeñando faldas, le rebuscase en Jerusalén una reliquia, le traía la camisa de dormir de una guanterera! Y en un impulso de caridad, destinado á cautivar al cielo, lanzaba como pingüe limosna á una pobre harapienta, con el hijo famélico colgado de su cuello—un gajo erizado de espinos!... Oh, Dios, dime!..... Dime, ¡oh Demonio! como se hizo ese cambio de envoltorio, que es toda la tragedia de mi vida?

Ambos eran semejantes en el papel, en la forma, en el atado!..... El de la camisa yacía en el fondo oscuro del ropavejero; el de la reliquia campaba sobre la cómoda, glorioso, entre dos candelabros. Nadie los había tocado: ni el jocosó Potte, ni el erudito Topsisus, ni yo! Nadie, con manos humanas, con manos mortales, hubiera osado mover los dos envoltorios..... ¿Quién, entonces, pudo moverlos? Sólo alguien, con manos *invisibles*!

Sí, había alguien, incorpóreo, todo poderoso, que movido de odio había trocado milagrosamente los espinos en cintas, para que tití me desheredase y yo fuese precipitado para siempre en las Profundidades Sociales.

Y mientras así desfogaba mi despecho, desgredado, encontré fríamente clavados en mí y más abiertos que nunca, como gozando en el desastre de mi vida, los claros ojos del Cristo crucificado, dentro de su urna adornada con borlas.

—Fuiste tú! grité de repente, iluminado, comprendiendo el prodigio! Fuiste tú! Fuiste tú!

Y los puños cerrados, desahugué á mis anchas las quejas y agrabios de mi corazón:

—Sí, fuiste tú, que transformaste ante los ojos devotos de tití

la corona de dolor de tu Leyenda en la camisa sucia de Mary!... Y por qué? Qué te hice yo? Dios ingrato y voluble! Dónde, cuándo gozaste de devoción más perfecta? ¿No acudía yo todos los domingos, vestido de negro, á oír las mejores misas que te ofreciera Lisboa? No me atracaba todos los viernes, para serte agradable, de bacalao y aceite? ¿No pasé yo muchos días, en el oratorio de tití, con las rodillas adoloridas, murmurando los rezos de tu predilección? Qué oraciones dejé de enderezarte? ¿En que jardín rompieron sus broches flores que yo no llevase luego á tus altares?

Y arrebatado, mesándome el cabello, tirándome de las barbas, yo clamaba aun, tan cerca de la imagen que las bocanadas de mi cólera empañaban el vidrio:

—Mira bien para mí!.....¿No recuerdas haber visto este rostro, estas barbas, hace siglos, en un atrio de mármol, debajo de un velario, donde juzgaba un Pretor de Roma? ¡Tal vez no te acuerdes! ¡Dista tanto un Dios victorioso y encumbrado de un Rabino de Provincia atado con cuerdas!..... Pues bien! En ese día de Nizán, en que todavía no tenías lugares confortables en el cielo, ni bienaventuranzas que distribuir á tus fieles; en ese día, en que aun no te habías convertido para persona alguna en fuente de riquezas y dispensador de potestades; en ese día, en que mi tía y todos los que hoy se postran á tus pies, te hubieran silbado como los vendedores del templo, los fariseos y el populacho de Acra; en ese día, en que los soldados que hoy te escoltan con ruidosas charangas, los magistrados que hoy encarcelan al que contigo cometa desacato ó irreverencia, los Propietarios que hoy te prodigan oro y fiestas de iglesia—se habrían juntado con sus armas, sus códigos y sus bolsas para decretar tu muerte como revolucionario, enemigo del orden, terror de la propiedad; en ese día en que tú apenas eras una inteligencia creadora y una bondad activa, y considerado por tanto por los hombres serios como un peligro social,—hubo en Jerusalén un corazón que espontáneamente, sin codicia del cielo ni espanto del infierno, se estremeció por tí. Fué el mio!... Y ahora me persigues. ¿Por qué?...

Súbitamente ¡oh maravilla! de la tosca urna con borlas irradiaron trémulos rayos, color de oro y color de nieve. Abrióse el vidrio por el medio con el fragor y el rompimiento de una puerta del cielo. Y el Cristo, desde su madero, sin despejar los brazos, se deslizó hacia mí serenamente, creciendo hasta el estucado

del techo, más bello en magestad y brillo que el sol al salir de detrás de los montes.

Dí un grito, caí de rodillas, y mi frente pavorosa dió contra el suelo. Entonces sentí que se esparcía por el cuarto, con manso rumor de brisa entre jazmines, una voz reposada y suave:

—Cuando tu ibas al alto de la gracia á besar el pie de una imagen, era para referir servilmente á tu tia la piedad con que dabas aquellos besos: porque jamás hubo oración en tus labios, humildad en tu mirar, que no fuese para que tu tia quedase agradecida en su fervor de beata. El Dios ante el cual te prostrabas era el dinero de G. Godinho, el cielo para el que alzabas trémulos los brazos, el testamento de tití..... Para lograr en él el mejor lugar te fingiste devoto siendo incrédulo, casto siendo desenfrenado, caritativo siendo mezquino, simulando, en fin, la ternura del hijo cuando sólo tienes la rapacidad del heredero..... Fuiste ilimitadamente el *hipócrita*! Tenías dos existencias: una ostentada delante de los ojos de tu tia, toda de rosarios, ayunos, novenas; y lejos de tití, secretamente, otra, toda de gula, llena de Adela y otras mujerzuelas..... Mentiste siempre y sólo decías verdad al cielo y verdad al mundo, cuando pedías á Jesús y á la Virgen que hiciesen que tití no tardase en reventar. Después resumiste ese laborioso dolo de una vida entera en un envoltorio donde acomodaste un gajo tan falso como tu corazón, contando asegurar con él todos los predios y toda la plata de Doña Patrocinio! Pero en el otro envoltorio, semejante al primero, trajiste por la Palestina, con cintas y lazos, la evidencia irrecusable de tu fingimiento..... Justicieramente aconteció que el envoltorio que ofreciste á tití y que tití abrió, fué aquel que le revelaba toda la perversidad! Y esto te prueba, Theodorico, *la inutilidad de la hipocresía*.

Yo gemía sobre las tablas. La voz susurró, más suave aún, como el viento de la tarde entre las ramas:

—Yo no sé quien hizo ese cambio de tus envoltorios, picaresco y terrible; tal vez nadie, acaso tu mismo! Tus tormentos de desheredado no provienen de esa mudanza de espinos en cintas, sino de vivir dos vidas, una verdadera y de iniquidad, otra fingida y de santidad. Desde que, contradictoriamente eras por el lado derecho el devoto Raposo y por el lado izquierdo el obsceno Raposo, no podrías seguir mucho tiempo junto á tití mos-

trando solo el lado, cubierto con el ceremonial del domingo, donde resplandecía la virtud; llegaría fatalmente un día en que ella, espantada, viese el lado natural en que se ostentaban las máculas del vicio..... Y ahí tienes por qué insisto, Theodorico, en *la inutilidad de la hipocresía*.

Lleno de sonrojo tendí abyectamente los labios para los pies de Cristo, transparentes, suspensos en el aire, con clavos que despedían trémulas radiaciones de joyas. Y la voz pasó por cima de mí, llena y rumorosa, como la ráfaga que encorva los cipreses:

—Tú dices que yo te persigo! No! Los espejuelos, eso á que llamas Profundidades Sociales, son la obra de tus manos, no obra mía. Yo no construyo los episodios de tu vida: asisto á ellos y los juzgo plácidamente. Sin que yo me mueva, sin que intervenga influencia alguna sobrenatural, puedes tu descender á miserias más hondas, ó elevarte á los más apetecidos paraísos de la tierra ó ser Director de un Banco..... Eso depende meramente de tí y de tu esfuerzo de hombre..... Escucha más todavía. Hace poco me preguntabas si yo me acordaba de tu rostro..... Yo te pregunto si no te acuerdas de mi voz... Yo no soy Jesús de Nazareth, ni otro Dios creado por los hombres..... Soy anterior á los dioses transitorios: ellos nacen dentro de mí, dentro de mí duran, se transforman, se disuelven: eternamente permanezco en torno de ellos y superior á ellos, concibiéndolos y deshaciéndolos, en el perpetuo esfuerzo de realizar fuera de mí el Dios absoluto que en mí siento. Llamóme la conciencia: soy en este instante tu propia conciencia reflejada fuera de tí, en el aire y en la luz, y tomando ante tus ojos la forma familiar, bajo la cual tú, mal educado y poco filosófico, estás habituado á comprenderme. Pero basta que te irgas y me mires para que esta imagen resplandeciente de todo se desvanezca.

Y aun no había yo alzado los ojos cuando todo había ya desaparecido.

Entonces, transportado como ante todo testimonio de lo sobrenatural, alzé los brazos al cielo y exclamé:

—Oh! mi señor Jesús, Dios é hijo de Dios, que te encarnaste y padeciste por nosotros

Seguidamente enmudecí. Aquella voz inefable resonaba todavía en mi alma, mostrándome la inutilidad de la hipocresía. Consulté á mi conciencia, que había vuelto en su acuerdo, y bien

seguro de no poder acreditar que Jesús fuese hijo de Dios y de una mujer casada de Galilea (como Hércules era hijo de Júpiter y de una mujer casada de la Argólida) arrojé de mis labios, consagrados para siempre á todo lo verdadero, el resto inútil de la oración.

Al día siguiente, casualmente, entré en el jardín de San Pedro de Alcántara, sitio que no había vuelto á visitar desde que era estudiante de latín. Apenas dí algunos pasos entre los canteros, encontré á mi antiguo amigo Crispín, hijo de Telles, Crispín & C^a, con fábrica de tejidos en Pampulla, camarada que perdí de vista después de obtener mi grado de bachiller. Era este el rubio Crispín, el mismo que en el colegio de los Isidoros me daba besos voraces en el corredor, y me escribía de noche billetes prometiéndome cajas con plumas de acero. El viejo Crispín había muerto; Telles, rico y obeso, había pasado á ser Vizconde de San Telles: y mi condiscípulo era ahora el representante de la sociedad.

Cambiado un estrecho abrazo, Crispín & C^a, observó pensativamente que yo estaba «muy feo». Después trajo á cuento mi jornada á Tierra Santa (que él conocía por el *Jornal das Novidades*) y aludió, con amistoso regocijo, á «la buena pecunia que debía haberme dejado la señora doña Patrocínio de las Nieves.»

Con amargura le mostré mis botas agujereadas. Nos sentamos en un banco, junto á unos rosales, y allí, en el silencio y en el perfume, narré la aventura de la funesta camisa de Mary, del envoltorio de la Reliquia, el desastre en el oratorio, los espejuelos, mi habitación miserable en la travesía de la Paja.....

—De modo, Crispín de mi alma, que aquí me encuentro sin pan!

Crispín & C^a, impresionado, reterciéndose los rubios bigotes, murmuró que en Portugal, gracias á la Carta y á la Religión, todo el mundo tenía su migaja de pan: lo que faltaba á algunos era el queso.

—Pero el queso te lo doy yo, mi viejo amigo, agregó alegremente la Firma, dándome una palmada en la rodilla. Uno de los empleados del escritorio en la Pampulla empezó á hacer versos y á frecuentar actrices. Era republicano y despreciador de las cosas santas..... En fin, daba horror y me desembaracé de él. Tú tienes buena letra. Siempre, cuando menos, sabrás hacer una

cuenta de sumar. Allí está el puesto de aquel hombre, ve y ocúpalo, son veinte y cinco mil reis, siempre dan para el queso!...

Con dos lágrimas en las pestañas abracé á la Firma. Crispín & C^a, murmuró otra vez, con el gesto del que prueba algo acerbo.

—¡Demonio! ¡Pero que feo estás!

Empecé á servir con desvelo la fábrica de tejidos en Pampulla: todos los dias el Copiador se cubría de cartas trazadas por mi hermosa letra, que alineaba guarismos en un enorme *Libro de Caja*. La Firma me enseñó «regla de tres» y otras habilidades: Y como de las simientes lanzadas por el viento sobre un suelo inculto, surgen inesperadamente plantas útiles que prosperan, de las lecciones de la Firma brotaron en mi inculta naturaleza de bachiller en leyes, aptitudes considerables para el negocio de los tejidos. Ya la Firma decía convencida:

—Mi Raposo, á pesar de Coimbra y de los compendios que le han metido en la mollera, tiene aptitudes para las cosas serias.

En la tarde de un sábado del mes de Agosto, cuando iba yo á cerrar el *Libro de Caja*, Crispín & C^a, se detuvo delante de mi mesa, risueño y encendiendo un puro:

—Dime, Raposo, ¿á qué misa acostumbras ir?

—Pregunto esto, añadió la Firma, porque mañana voy con mi hermana á la otra Banda, á una quinta nuestra, la *Ribeira*. Si tú no estás apegado á otra misa, vienes á la de Santos, á las nueve, almorzamos en el *Hotel Central*, y de allí nos embarcamos para Cacillas. Tengo deseos de que conozcas á mi hermana!.....

Crispín & C^a, era un caballero religioso que consideraba la Religión indispensable á su salud, á su prosperidad comercial y al buen orden del país. Visitaba con sincera devoción al Señor de los Pasos de la Gracia y pertenecía á la Hermandad de San José. El empleado á quien yo había sucedido se había hecho intolerable antes que por otra cosa por escribir en *El Futuro*, periódico republicano, folletines alabando á Renán y ultrajando la Eucaristía. Iba á decir á Crispín & C^a, que era tan adicto á las misas de la Concepción Nueva que ninguna otra podía parecerme bien..... Pero recordé la voz austera y saludable de la travesía de la Paja..... Rechazé la beata mentira que iba á ensuciar-me los labios, y dije muy pálido y con firmeza:

—Oye, Crispín, yo nunca voy á misa. Todo eso es pura patraña. Yo no puedo probar que el cuerpo de Dios esté todos los

domingos en un pedazo de hostia hecha de harina. Dios no tiene cuerpo, nunca lo tuvo..... Todo eso es idolatría, fetichismo... Te digo esto como lo pienso..... Ahora puedes hacer de mí lo que quieras... .. Paciencia!

La Firma me contempló un instante mordiéndose el labio: —Pues oye, Raposo, guárdate esa franqueza..... Yo gusto de la gente campechana. El bellaco que ocupaba ese puesto, decía en mi presencia: «Qué grande hombre es el Papa!» Y después iba por las boticas poniendo al Santo Padre como chupa de dómine..... No hablemos más de eso. No tienes religión, pero tienes caballerosidad..... De todos modos, á las diez nos esperamos en el *Central*, y de allí saldremos á la vela para la *Ribeira*!

Así conocí á la hermana de la Firma. Llamábase doña María de Jesús, tenía treinta y dos años y era tuerta. Pero desde aquel domingo de río y de campo, la abundancia de sus cabellos rubios como los de Eva, su pecho macizo y provocador, su piel de manzana madura, y la risa de sus blanquísimos dientes, me tornaron pensativo cuando en la tarde, con mi tabaco encendido, regresaba á la *Baixa* por el *Aterro*, mirando los mástiles de las falúas.....

Había sido educada en las Salesas: sabía Geografía y todos los ríos de la China; sabía Historia y todos los reyes que ha tenido Francia; llamábase Theodorico Corazón de León, por haber yo ido á Palestina. Los domingos almorzábamos juntos en la *Pampulla*: doña María de Jesús hacía un plato de huevos escaldados, y su ojo sano no cesaba de fijarse con incesante agrado en mi poblada barba de Raposo. Una tarde, en el café, Crispín & C^a elogió á la Familia Real, su moderación constitucional, la gracia y caridad de la Reina. Después bajamos al jardín, y mientras doña María de Jesús regaba y yo á su lado liaba un cigarro, suspiré y murmuré por encima de su hombro:

—Si V., doña María de Jesús, elogiaba tanto á la Reina, qué diría si este Raposo fuese Rey!

Ella, sonrojada, me dió la última rosa de verano.

En vísperas de Navidad, Crispín & C^a vino á mi mesa, puso su sombrero sobre la página del *Libro de Caja* que yo cubría de cifras, y cruzado de brazos, con sonrisa leal y afectuosa:

—Conque Reina, si el Raposo fuese Rey? Diga el señor Raposo: ¿Hay dentro de ese pecho amor verdadero para mi hermana María de Jesús?

Crispín & C^a admiraba la pasión y el ideal. Yo iba á decir que adoraba á doña María de Jesús como á una estrella remota, pero recordé la voz altiva y pura de la travesía de la Paja.

Rechazé la mentira sentimental que ya me contraía el labio, y exclamé con resolución:

—Amor, amor no! Pero la hallo buena hembra; me seduce su dote; creo que sería un buen marido.

—Dame acá esa mano hourada, exclamó la Firma.

Me casé. Soy padre. Tengo carruaje, la consideración de los vecinos de mi barrio y la encomienda de Cristo. Y el doctor Margaride, que come conmigo todos los domingos, en traje de ceremonia, asegura que el Estado, por mi ilustración, mis viajes y mi patriotismo, debe concederme el título de Barón del Monasterio. Porque yo compré el *Mosteiro*. Una tarde el digno Magistrado, estando en la mesa, me anunció que el horrendo Negrón, deseando redondear sus propiedades en Torres, había decidido vender el viejo solar de los condes de Landoso.

—Aquellos árboles, Theodorico, dijo el benemérito letrado, dieron sombra á su señora madre. Diré más: las mismas sombras cobijaron á su respetabilísimo padre, Theodorico. Por mí lo digo, si yo tuviese la honra de ser uno de los Raposo, no me contentaría, compraba el *Mosteiro*, y erguía en él un terrón con almenas!

Crispín & C^a, repuso bajando la cabeza:

—Compra, es cosa de familia, queda bien.

Y un dia, víspera de Pascua, firmé en la notaría de Justino, con el procurador de Negrón, la escritura que me hacía al fin, después de tantas esperanzas y de tantos desalientos, señor del *Mosteiro*!

—¿Qué hace ahora el Negrón? dije al bueno de Justino, apenas salió el agente del sórdido sacerdote.

El estimado y fiel amigo hizo crugir las coyunturas de sus dedos. El Negrón seguía sacando provecho de todo. Había sido el único heredero del Padre Casimiro, cuyo cuerpo dormía en San José y cuya alma estaba en el seno de Dios. Ahora era el amigo íntimo del Padre Piñeiro, que no tenía herederos, y al que había llevado á Torres «para curarlo.» El Padre Piñeiro estaba en Torres, más flaco que nunca, indigestándose de continuo con las horribles comidas del Negrón, mirándose siempre la lengua

al espejo. El cuitado acabaría pronto. De modo que el Negrón vendría á reunir (con excepción de lo legado al Señor de los Pasos, que no tornaría á morir) lo mejor de la fortuna de G. Godinho.

Pálido, murmuré:

—Qué bestia!

—Llámele bestia, amigo! Tiene carruaje, tiene casa en Lisboa, tomó á Adela

—¿Qué Adela?

—Una de buenas carnes, que estuvo con Eleuterio..... Después vivió muy en secreto con un papanatas, un bachiller, no sé quien.. . . .

—Soy yo.

—Pues esa. Ahora está con el Negrón, con lujo, escalera alfombrada, cortinas de damasco, todo..... Está más gordo! Ayer lo ví, venía de predicar..... Por lo menos me dijo que «salía de San Roque cansado de decirle amabilidades á un diablo de Santo!» El Negrón suele hacer chistes. Y tiene buenos amigos, labia, influencia en Torres..... Llegará á obispo!

Me retiré á mi casa pensativo. Todo lo que yo esperara y aimara (hasta Adela!) lo poseía ahora legítimamente el horrendo Negrón! Pérdida pavorosa! Y todo por trabucar unos envoltorios, todo por los yerros de mi hipocresía!

Ahora, padre, comendador, propietario, yo tenía un juicio más positivo de la vida: reconocía que había sido despojado del caudal de G. Godinho simplemente porque me faltó en el oratorio de mi tia el valor para afirmar!

Sí! Cuando apareció sobre el altar de mi tia, en vez de una Corona de Martirio, una camisa maculada, yo debí haber gritado con entereza: «He ahí la Reliquia! Les reservaba esta sorpresa..... No es la Corona de espinas..... Es algo mejor todavía..... Es la camisa de Santa María Magdalena!..... Ella misma me la dió en el Desierto!».....

Y después probaba la afirmación con el manuscrito, que decía en correcta escritura: *A mi portuguesito valiente, por lo mucho que gozamos.....* Era la carta en que la Santa me dedicaba su camisa. Allí brillaban sus iniciales: M. M! Allí se destacaba esta confesión clara y evidente: *lo mucho que gozamos: lo mucho que yo gozara en enderezar mis oraciones á la Santa lo mucho que en el cielo gozara la Santa acogiendo mis oraciones!*

¿Quién osaría dudarlo? ¿No muestran los santos misioneros de Braga en sus sermones, billetes enviados desde el cielo por la Virgen María sin sello de franqueo? ¿No garantiza *La Nación* la divina autenticidad de esas misivas, que tienen en sus pliegos la fragancia del paraíso? Los dos sacerdotes, Negrón y Piñeiro, conscientes de sus deberes, y en su natural prurito de precurar pretextos para la vacilante Fe, aclamarían enseguida la camisa, la carta y las iniciales como un milagrosísimo triunfo de la Iglesia! Mi tía Patrocínio habría caído sobre mi pecho, llamándome «su hijo y su heredero.» Y héteme rico, héteme beatificado! Mi retrato ornaría la sacristía de la Sede, y el Papa me enviaría una Bendición Apostólica por los hilos del telégrafo.

Así quedaban sastifechas todas mis ambiciones sociales. Y quién sabe? Bien podían quedar también sastifechas las ambiciones intelectuales que me inoculara el docto Topsisius. Porque tal vez la Ciencia, envidiosa del triunfo de la Fe, reclamase para sí esta camisa de María de Magdala, como documento arqueológico..... Acaso podría esclarecer oscuros problemas en la Historia de las Costumbres contemporáneas del Nuevo Testamento: la urdimbre de las camisas en Judea en el siglo primero, el estado industrial de los encajes de Siria durante la administración Romana, la manera de adornarse entre las razas semíticas. Yo surgiría, ante la Europa entera, al mismo nivel que los Champollions, los Topsisius, los Lepsius y otros sagaces restauradores del Pasado. Luego exclamaría la Academia: «¡Venga el Raposo á mi seno!» Renán, ese heresiarca sentimental, murmuraría: «¡Qué colega tan suave!» No tardarían en escribirse sobre la camisa de Mary sabios y ponderos libros en alemán, ilustrados con mapas de mi romería á Galilea.....

Y héteme bien quisto de la Iglesia, celebrado por las Universidades, con un sitio asegurado en la Bienaventuranza, una página hipotecada en la Historia, y en vias de engordar tranquilamente con los millones de G. Godinho!

Y haber perdido todo esto! ¿Por qué? Porque hubo un momento en que me faltó ese *descarado heroísmo de afirmar* que, golpeando la Tierra con el pie, ó elevando los ojos al cielo con semblante pálido, creó, á través de la universal ilusión, las Ciencias y las Religiones.

EQ̃A DE QUEIROZ.

Sobre la educación de la mujer

Señorita doña M. L. P.:

Desea V., mi discreta amiguita, que sea yo quien llene las primeras páginas de su *album*; y nunca como ahora he lamentado la pérdida de mis modestas aptitudes poéticas: hubiera podido complacer á V. escribiendo para su libro un verso; hablándole el lenguaje de la Poesía rítmica que suele ser el que mejor entiende el corazón de la mujer; porque es el lenguaje más bello y en esa forma se vierten de ordinario los sentimientos más tiernos y delicados; pero me niegan ya las musas, nunca tampoco pródigas para mí, sus favores, y he de contentarme con lo que puedo hacer todavía: con escribir en prosa llana y usual.

Hablaré con usted de un asunto que le interesa y toca muy de cerca: de la educación de la mujer. Pretenden algunos hoy *emanciparla*, que es decir, sacarla fuera del hogar doméstico y hacerla compartir con el hombre los estudios y el ejercicio de las profesiones liberales, de la Medicina y el Derecho, por ejemplo; pero olvidan, á mi juicio, que dejan así el hogar vacío, y la vida de la familia, como lo entienden los pueblos cultos de nuestra raza, depende por entero de esa suerte de división del trabajo que pone en manos del hombre la gestión de los negocios en el *exterior*, y fia á la mujer la guarda y el cuidado de intereses no menos sagrados en el *interior*, en la casa; en el hogar: el uno produce y aporta, la otra distribuye y conserva los bienes adquiridos. Los cuidados de la prole encadenan y sujetan la esposa al hogar

y ese es centro de toda actividad femenina. ¿Quién pudiera y quién supiera hacerlo como ella? No es, pues, arbitraria esta diversidad de destinos: antes que el capricho de los hombres, antes que las costumbres y las leyes la establecieran, habíala establecido sobre bases inquebrantables la naturaleza. Al Hombre dió su patrimonio la acometividad, el ardor guerrero, la fortaleza física para luchar por la vida; *la independencia que resulta de las funciones fisiológicas de la paternidad*, y á la otra hizo menos fuerte, menos resuelta; á la otra hizo madre; hizo esclava en el más bello concepto de esta palabra; y allí, donde en las primeras épocas de la vida histórica del hombre se sentó á reposar una madre para ofrecer el seno á su hijo, allí quedaron echados los cimientos del hogar y soldados los vínculos de la familia como había de culminar andando los tiempos en un estado de cultura más perfecto en la familia cristiana. La mujer es madre; y nada mejor que eso puede, por punto general, llegar á ser. Por punto general, digo, porque hay organizaciones femeninas que se sustraen en cierto modo á la ley constante de los sexos: mujeres vigorosamente dotadas de actividades insólitas que se emancipan del yugo común; y, en la exuberancia de sus actividades de todo orden buscan teatro más vasto que el hogar doméstico para manifestarlas y brillar..... Esas son excepciones á la regla: artistas apasionadas cuya aspiración única y suprema es el arte: pensadoras audaces que sondean sin temor los osados problemas de la filosofía; espíritus belicosos tal vez que afrontan impávidos la muerte y arrancan en los campos de batalla su sangriento laurel á la victoria..... Quizás deba mucho el arte humano á estas incursiones del genio de la mujer en sus dominios: alguna nación registra en su historia el glorioso hecho de armas consumado por una heroína que aseguró en momentos de conflicto político la independencia de la patria; sí, pero todas estas manifestaciones de una actividad superior, superior dentro de lo que es femenino, tienen el carácter y el sello singular del genio; no representan para la especie ni para el género una aptitud, una cualidad nueva definitivamente adquirida.

Hombres hay también que nacen y son bastardos en la acepción fisiológica de la palabra; casos de generación patológica y que se afeminan tal vez deponiendo en lo moral como en el orden físico toda virilidad, y este hecho no niega la universal su-

premacía del sexo: nosotros hablamos del carácter general y constante y del destino de la mujer dentro de aquella infinita mayoría de seres que constituyen la trama más recia é íntima de las sociedades humanas. Entre los pueblos cultos aparece, no sin haber pasado en los albores de la civilización por otras fases transitorias, constituida la familia con caracteres idénticos ó semejantes á los que hoy tiene. El cristianismo, que dignifica á la mujer, encontró ya preparado el terreno para ello en el tipo de la matrona romana. Los latinos compendiaban el elogio mayor de la mujer en este epitafio: *Domus mausit, lanam fecit*; que es decir: vivía en el hogar y sabía hilar la lana. Una dama de Roma mostraba regocijada á Cornelia sus joyas: Cornelia, que tenía sus hijos á su lado, los mostró á aquella y le dijo: «He ahí las mias.» Qué joya mejor tampoco que un hijo robustecido por el cuidado materno en esa santa solicitud propia del alma femenina, única capaz de llevar al corazón del hombre el germen de toda sensibilidad y de las virtudes todas? No, no es hombre la madre, pero crea hombres, que es más que eso.

Que las exigencias de la civilización actual impongan á la mujer la necesidad de una cultura superior; que sepa algo más que *hilar la lana*, mucho más: todo aquello de Ciencia y Arte que pueda dar seguridad á sus juicios, refinar discretamente su sensibilidad, vigorizar su inteligencia, á tal punto, que pueda entender de todo aquello que entiende y sabe un hombre culto de su época, norabuena; pero que sea mujer siempre y se eduque para esposa y madre. Mujer y todo, *puramente femenina* sabrá en su día desarrollar virtudes que sorprendan é impongan al hombre. Instrúyasela ¿por qué no? Pero no se pretenda sacarla de su centro natural, del hogar doméstico en donde puede derramar los tesoros de su inteligencia y de su corazón haciéndoles refluir todos sobre la prole, suavizando por su cultura exquisita los roces y asperezas de la vida en el alma del esposo, conservando puro siempre el tesoro de virtud que ella fomenta, rodeada de aquella tibbia atmósfera de paz y de contento que irradia del corazón materno en la intimidad de la vida humana tan necesitada ¡ay! de paz y de sosiego; tan necesitada del suave consuelo del amor! La ciencia humana toda entera no alcanzaría á compensar la falta de una sola de estas emociones que subsisten en el espíritu y se reproducen, en él en medio de las tempestades de la existencia,

restituyendo por un instante al corazón atormentado la perdida inocencia, el crédulo candor, la dicha malograda, la emoción suprema del enternecimiento y del amor! Yo, que recuerdo hoy el de mi madre, no cambiaría su fe sencilla, su paciente solicitud, su providencia de todos los instantes, por todo el saber filosófico, por todo el ruidoso aparato de saber científico que hubieran podido en ella desposeerme del sumo bien de su ternura, que gocé entonces en realidad y de que gozo ahora por el recuerdo siempre enternecedor del bien perdido.

Si estoy equivocado, es este un feliz error del cual no sabrá sacarme nadie; y cuenta, mi joven amiga, que hablo así después de haber leído mucho libro, después de haber sido iniciado en más de una filosofía, después de haber sondeado los abismos de la duda, después de haber perdido la fe en el cielo, pero seguro, en cambio, de que muchas de sus promesas pueden realizarse y gozarse por la virtud sobre la tierra; seguro también de que la fuente de nuestros goces más sanos y duraderos está en el hogar y de que emanan todos del corazón de la mujer santificada por la maternidad. Y, por hablar de un hecho de actualidad: mucho ruido se hace entre nosotros sobre la conveniencia «de abrir á la mujer cubana las puertas de la Segunda Enseñanza,» preparándola para estudios profesionales, y mucho habrá oído V. hablar ya de ello como pudiera hablarse del remedio de los males de toda suerte que se ciernen sobre Cuba. ¿Verdad? Pues todo eso acusa á mis ojos ligereza y ceguedad indisculpables. Ni se han parado á meditar siquiera si hacen falta aquí mujeres ú hombres; porque en las naciones en donde hay un exceso de población femenina, la mujer, que no puede aspirar á ser esposa y madre, vuelve quizás la vista al mundo en que se agitan los hombres y busca en él su lugar; pero entiendo que en Cuba son en mayor número los hombres, y cada una mujer que se sustraiga del grupo de las madres futuras aumenta la desproporción que existe entre los sexos y aumenta las condiciones de desmoralización general. Pero, aun prescindiendo de este hecho, el natural apasionado y tierno de la mujer cubana (y hablo en Cuba y para Cuba) habrá de inclinarla siempre al amor y á los goces castos y serenos de la familia. Se la hará cursar Filosofía, estudiará Humanidades; sabrá su latín; será bachiller; será, quizá, doctor en Medicina..... pero, así como Aquiles disfrazado de mujer vendió

su disfraz arrojándose impetuosamente sobre las armas arrojadas á su vista, y á las cuales su condición viril y belicosa le inclinaba, la joven núbil que frecuente ya la Universidad, echará por tierra un día su muceta y se arrojará ciega y gozosa sobre una corona de azahares descargándose acaso del inútil bagaje de ciencia estéril hasta entonces adquirida. ¡Que de tiempo perdido!

Y he llamado Ciencia á las nociones que adquiere según nuestro plan de estudios el alumno que cursa la Segunda Enseñanza! No: la Ciencia es más comprensiva y más expansiva también y más armónica que todo ese cúmulo de estudios truncos é inconexos que hace aquí perezosa y difícilmente la juventud: sujeta la Enseñanza á la centralización oficial esterilizadora y vejatoria siempre: sujeto el catedrático al deficiente libro de texto, que alcanzó por influencias, á las veces bastardas, la consagración administrativa: sujeto el alumno á la pauta rígida del programa fragmentario y abrumador: perturbado todo ello por el ciego afán de las familias que procuran hacer que á todo trance *gane el alumno el año*: rutinario el método; en vigor todavía el viejo ergotismo, que en la misma Universidad tiene aun su guarida, enciérrase nuestra Enseñanza oficial en el espíritu restricto de la añeja fiscalización religiosa que mutila el libro, que falsea la Ciencia y destierra de los institutos oficiales la doctrina nueva y mejor ávida de generosas expansiones. Y, por sobre todo esto, como para encuadrar dignamente la mistificación puramente científica, vienen el descreimiento y la corrupción moral de un pueblo que parece haber perdido toda fe en la verdad y toda fe en sus propios destinos, á embarazar en su desarrollo aquel deficiente plan de estudios, suavizando por la súplica servil el rigor del catedrático, ó asegurándose para el alumno perezoso ó inepto una benevolencia venal siempre corruptora llena de toda suerte de bastardas y mezquinas complicidades..... ¡Ah! Y cuando se piensa que en nuestra educación moral todo tiene que ser hoy negativo; cuando se piensa que nuestros jóvenes resisten á estos elementos de perturbación combinados que falsean el concepto de la educación en la familia y que vician en los centros oficiales la enseñanza; cuando los hombres, más felizmente dotados, pugnan casi siempre en vano por sustraerse á tanta influencia depresiva y anuladora; cuando esa misma ciencia que al fin alcanzan los que pueden salir con vida del férreo engranaje de la En-

señanza Oficial ha menester de rectificación á cada instante; y si ha de perfeccionarse ó completarse ha de hacerlo libremente en el mundo de la Ciencia laica, llévese, condúzcase á la ruina al Instituto: hágase respirar esa atmósfera á la mujer: deponga ésta su carácter que aun se mantiene—como fué siempre—puro, en la familia cubana, para sustituirlo por esa personalidad falsa, producto híbrido de vacía superficialidad científica y de excéptico y espúreo desembarazo moral!

Que se aspire á esto para las niñas hoy en Cuba, cuando sería conveniente y patriótico desviar á nuestros hijos de esos estudios para encaminarlos por los de aplicación ó menos viciados ó más fructuosos! Ya se ve! La sociedad cubana que se constituyó sobre base muy deleznable en lo moral, como que descansaba en el trabajo esclavo: que se ha atrofiado intelectualmente además entumecida bajo la presión del régimen militar que imperó con todos sus terrores aquí siempre: una sociedad hecha al lucro fácil y abierta á todas las concupiscencias: donde fué siempre ahogado por el dogal, en la garganta del poeta ó del pensador el grito de alerta salvador: donde todo movimiento de redención fué siempre reprimido por la complicidad pasiva ó activa del pueblo con el Gobierno: donde se ha aceptado como condición de vida en las esferas administrativas la desmoralización más absoluta: donde se vive solo por conservar la vida como en un sálvese quien pueda general, deshecha ya toda cohesión cívica y aun toda cohesión social, no es mucho que se piense así y que en orden á la educación de nuestros hijos tomemos por el primer camino, el más trillado, que se abra á nuestros ojos atónitos: aquí, por otra parte andamos á ciegas en ese como en todo orden de ideas: impúlsenos como quiera la innovación viciosa: arrástrenos á cualquier abismo la ola corruptora; no existen ya en nosotros energías que oponerles: cruzados estamos de brazos y, paralítica por no sé que suerte de catalepsia moral, nuestra voluntad.

Ah! Cuánto camino tendríamos que desandar, si, por suerte, pudiésemos volver sobre nuestros pasos! No: nadie se redime del mal transigiendo con él: toda avenencia es, en este sentido, una complicidad más ó menos cobarde pero no menos real.

La actividad mejor y más sana de nuestra vida se había reconcentrado de largo tiempo atrás en la familia: en ella subsisten todavía nuestras tradiciones, y en ella como en el arca de la alian-

za que haga con la Esperanza nuestro actual infortunio, pudiéramos conservar lo único bello que nos queda después del naufragio; lo único á que no alcanza tan fácilmente la acción corruptora del medio: nuestra mujer esposa y madre..... Ay! quién sabe lo que será de nosotros, tampoco!

.....
He sido muy largo, ¿verdad? Pero me he dejado arrastrar en el abandono de lo que pudiera ser una conservación íntima, por el curso de estas ideas, no desprovistas en ningún caso, por otra parte de interés; sabía también que V. en el fondo de mi pensamiento había de coincidir conmigo y tenía asegurada su simpatía: así no era muy difícil extremarse. Quisiera que las mujeres cubanas, alcanzando el mayor grado de cultura compatible con su índole y con sus últimos destinos, se educasen para madres, y esto desea V. como yo, seguramente: usted, que, huérfana y sin fortuna en edad temprana, ha crecido con sus hermanos en una atmósfera de virtud puramente femenina; como que irradiaba toda ella de su excelente madre que con santa é incansable solicitud, en el hogar, y desde el hogar, ha educado á sus hijos todos, y les ha abierto las puertas de porvenir muy decoroso. Si no en todos los casos, en éste tengo razón; bien lo sé.

Adios: créame su amigo más cordial y más respetuoso.

ESTEBAN BORRERO ECHEVERRIA.

Puentes, Enero de 1888.



EL CENSO DE MATANZAS

El Ayuntamiento de Matanzas acaba de terminar el censo de población empezado en Diciembre de 1893. Por ser el más completo de los publicados de 25 años á la fecha en esta Isla, nos permitimos dar á nuestros lectores una concisa idea de sus resultados.

El término municipal encierra 49,137 habitantes de los cuales corresponden á la ciudad propiamente dicha 33,700. Comparada con la población que marcaba el censo de 1887, 56,500 para el término y 38,000 para la ciudad, resulta haber disminuido en 7,500 y 4,300 respectivamente. La falta de cuidados higiénicos hace de Matanzas una ciudad malsana, de una mortalidad de 33 por 1,000, como lo demostró el Dr. Trelles el año pasado en el Centro médico de esa ciudad en su conferencia sobre «La Demografía de Matanzas en el quinquenio de 1888 á 1892». (1) Debido á esa excesiva mortalidad resultó que en el quinquenio ocurrieron 1,500 defunciones más que nacimientos: y si á esta causa añadimos el aumento de la miseria y de la emigración, nos explicaremos en parte el descenso de la población.

Atendiendo á las razas se diferencian del siguiente modo: Blancos. 37,912; Negros 5,581; Pardos 5,191 y Asiáticos 453.

El adjunto cuadro hace ver el aumento relativo de la población blanca y el descenso progresivo de la de color:

(1) «Crónica Médico-Quirúrgica.» Año 1893.

	1880	Razón por 100	1887	Razón por 100	1893	Razón por 100
Blancos	38,200	70½	40,900	73	37,912	77
De color.....	14,600	26½	14,500	25½	10,772	22
Asiáticos	1,770	3	900	1½	453	1
	54,570		56,300		49,137	

Por el lugar de su nacimiento se dividen en

Cubanos.....	39,847	81 p	De otras colonias españolas....	3,485	7 p	
Peninsulares...	4,079	8 p		Asiáticos.....	453	1 p
De otras Naciones.....	1,273	2½ p				

La clasificación por sexo demuestra el predominio de varones en los blancos y asiáticos, y el de las hembras en los negros y mestizos, como se nota á continuación:

	Blancos	Negros	Pardos	TOTAL COLOR	TOTAL GENERAL
Varones.	19,842 52½ p	2,394	2,199	4,593 42½ p	24,887 51 p
Hembras	18,070 47½ p	3,187	2,992	6,179 57½ p	24,250 49 p

En los emigrantes peninsulares es donde se marca el exceso de varones, y algo también en los de las otras colonias. He aquí la comprobación:

	Peninsulares	Otras colonias
Varones	3,213	2,009
Hembras.....	866	1,476

El estado que se refiere á la instrucción no es nada halagador porque más de la mitad de los habitantes permanecen en la

ignorancia, En efecto, 21,629 saben leer y 27,508 (el 56 p 100) son inalfabetos.

Relacionados estos datos con los del año 1887 se comprende el adelanto pequeño que se ha alcanzado en los 6 años transcurridos, distinguiéndose no obstante por su progreso la raza de color, como se verá á continuación, Sabían leer en

	1887	Razón por 100	1893	Razón por 100
Blancos	17,853	43	18,339	48
Otras razas.....	3,304	21	3,290	29

El Ayuntamiento sostiene en la actualidad 27 Escuelas á las que concurren 1,150 niños.

Por último por el estado civil aparecen ser solteros 36,399; casados 9,608 y viudos 3,130.

El censo de que nos hemos ocupado abarca otros datos importantes, los cuales no nos detendremos á examinar por falta de tiempo. Réstanos solo dar la enhorabuena al jefe de la sección D. Eduardo Escoto y desear que su meritorio trabajo sea imitado para poder llegar á obtener en Cuba una buena estadística



CONSPIRACION DE APONTE

El año 1812 forma época memorable en la historia de la isla de Cuba. Tuvimos una Constitución sancionada en la Península y puesta en ejecución, con lamentables alteraciones en la colonia, sujeta desde la conquista al gobierno de leyes especiales y al criterio de sus gobernantes. (1) Necesario era para completar el cuadro de calamidades, establecer en dicho año el pernicioso é inmoral juego de Lotería, en oposición á las leyes que desde antaño condenaban toda clase de rifa. También obtuvo el Ayuntamiento de la Habana el tratamiento de Excelencia, sea dicho esto sin ofensa, si lo incluimos entre el número de las calamidades. A todos estos males agregamos la funesta *conspiración* de Aponte, castigada con mano fuerte, y por apéndice, los destrozos de un huracán que visitó á esta isla el 14 de Octubre.

Las noticias que llegaban de la América española no eran por cierto halagüeñas. Fijábanse las miradas en México, más que en las otras posesiones americanas. La prensa habanera de esa época de calamidades para el gobierno, llenaban sus columnas con relaciones que, aunque disfrazadas, venían á robustecer la creencia de la pérdida del poder de España en el continente americano.

Dice un historiador:—«Los negros y mulatos que sabían leer se enteraban de las noticias que llegaban de Cadiz, y se alegraban

(1) Derrotado el régimen constitucional en la Península al regresar Fernando VII de Francia, se dieron las más estrictas órdenes para su derogación en Cuba. Decreto de 4 de Mayo de 1814.

de cuanto pasaba, porque así veían más próxima la desaparición de la raza blanca, cometiéndose atropellos entre los mayores y los dueños de fincas.» En cambio los blancos, sin fijarse en las maquinaciones de la raza negra, trabajaban en las Logias masónicas y en el Club revolucionario, por seguir el camino ó la marcha trazada por los mexicanos y demás patriotas de Sur-América.

Y, para dar una idea exacta del sistema de publicación de esa época, nos basta dar á conocer la siguiente noticia recibida del antiguo imperio de Moctezuma y que encontramos en un número del «Diario de la Habana» del año 1812; dice así:—«Con fecha 14 de febrero, decía el comandante de la sexta división del sur, don Francisco París, de haber efectuado *la prisión del sanguinario cabecilla Padre Talavera, que tenía título de mariscal en el ejército de los bandidos de Morales.*» Como se observará, los sublevados contra España han sido y serán siempre bandidos, y lo prueba el *mote conque* han sido bautizados Agüero, López, Armenteros y cuantos se han alzado en armas contra la dominación de España en esta Isla.

La isla de Cuba aparecía desatenta ó descuidada de lo que pasaba en México y en otras localidades de la América, mostrándose aparentemente adicta al gobierno de Fernando VII, lo que valió el título de *Siempre fiel y Fidelísima*; y en prueba de esa *fidelidad* damos á conocer el siguiente aviso publicado en el «Diario de la Habana», de 5 de Marzo de 1812.—«*Sociedad Patriótica de Fernando VII.—Que debe componerse de las señoras de la Habana, á imitación de la de Cádiz, aprobada por el consejo de Regencia para socorrer á los desnudos guerreros de la península.*» Era necesario imitar en un todo á las señoras gaditanas, formando una sociedad, con el humanitario fin de una de las Obras de Misericordia, *vestir al desnudo*, ejerciendo á la vez un acto de verdadero patriotismo, firmando la invitación (4 de marzo) las señoras *Marquesa de Someruelos,—Marquesa de San Felipe y Santiago,—Catalina Manrique de Lara y Aguilar* y la *Condesa viuda de Buena Vista*.

Recolectábase dinero en toda la Isla por medio de suscripciones populares á favor del ejército español, y sin embargo, nadie sospechaba que en la Isla se tramaba una conspiración contra los esclavistas blancos. Creíase al negro incapaz de conspirar contra el blanco. En esa época era escasa la población de la Isla, pues el censo mandado á formar en 1810 dió el siguiente resultado:—

250,718 habitantes, que comparados con los que había en 1791, ascendente á 125,921, obtenemos un aumento en diez y nueve años, de 124,797 habitantes, contando la raza etiópica en los campos con una mayoría abrumadora.

Conocida es de todos la historia de la esclavitud en la Isla de Cuba, por cuya razón pasamos por alto toda clase de comentarios, sólo sí recordaremos, como el móvil que sirvió á los conspiradores, la tiranía con que eran tratados los esclavos que trabajaban sin descanso y sin esperanza de mejorar de situación, por aumentar las riquezas de sus amos. Justo era, y hasta lógico, que el oprimido pensase en salir de la tutela del opresor, y en este caso, á pesar de la censura de los contrarios, tenemos por justificadas las revoluciones que dimanaban del orden social, siempre que éstas tengan por base el perfeccionamiento de la sociedad.

Desarrollábase la *Conspiración de los negros*, como la señalan algunos historiadores, en los momentos en que el pueblo elogiaba y aplaudía la conducta benévola y justiciera del Capitán general de la colonia Sr. Marqués de Someruelos, cuyo mando en la Isla llegaba el 19 de Abril de 1812, á cumplir 12 años y 11 meses, (1) y deseando él justificar su parcialidad en el gobierno de la Isla decía en una alocución:—«si algún quejoso ó agraviado, reconoce en mí alguna deuda olvidada, ú otro resentimiento de cualquiera clase que sea, le suplico encarecidamente y por el amor que á todos profeso, se persone á manifestármela, seguro de que si resulta deuda, será satisfecha en el acto, y si de agravio, quedará también honrosamente indemnizado.» Hay que advertir, en obsequio á la verdad, que es la primera vez que un Gobernador de la colonia se expresa de esa manera.

Como se comprenderá, el Marqués de Someruelos hizo todo lo posible por no dejar enemigos en Cuba, pero esto no alejaba á los que conspiraban contra la odiosa institución de la esclavitud sostenida por el blanco. Muchos han juzgado al conspirador Aponte como el criminal más empedernido de Cuba, al extremo

(1) Gobernó la Isla desde el 13 de Mayo de 1799 hasta el 14 de Abril de 1812. Después de haber sofocado la conspiración en los últimos días de su mando, fué relevado por el Teniente general de la armada, D. Juan Ruiz de Apodaca, Conde de Venadito. Dos fuertes ataques de gota y la *inseguridad de los mares* no le permitieron á Someruelos salir de la Habana hasta el 1.º de Abril de 1813.

que, cuando se quiere comparar la magnitud de la maldad, se dice:—Es más malo que Aponte.

A pesar de la *tranquilidad* que existía en la Isla, no sólo en los que gobernaban, sino en los que obedecían, se llevaba á cabo, en medio del silencio, una vasta conspiración dirigida por José Antonio Aponte, valiéndose de medios fáciles de propaganda, como la de que los negros eran libres merced á la intervención del gobierno británico, creencia que quedó arraigada en la sufrida raza hasta su emancipación por la ley votada en Cortes. Aponte y sus compañeros, según la versión histórica, llevaban la venganza, hasta la desaparición de la raza dominadora, y si seguimos lo que afirma un narrador, solamente se salvaban de la matanza las mujeres blancas, lo que nos parece un juicio en extremo exajerado. A pesar de todo, es de elogiar el secreto que guardaban los conspiradores, obedeciendo á ciegas las órdenes de su jefe. La conspiración se extendía por toda la Isla, y en particular por las jurisdicciones de Puerto Príncipe, Bayamo, Holguín, Baracoa y por algunas importantes fincas de los departamentos Central y Oriental, teniendo establecida en la Habana la Junta revolucionaria que comunicaba sus acuerdos por medio de emisarios á las juntas subalternas y éstas las trasmitían á los centros establecidos en los demás puntos de la Isla.

Descubierta la conspiración, aparece como uno de sus planes el incendio de las fincas azucareras, cafetales, potreros, vegas y sitios de labor, dando por resultado, la completa destrucción de la riqueza agrícola, y por tanto, la desaparición de los capitales que se empleaban en la compra de esclavos. El incendio del ingenio «Peñas Altas,» á la vez que se efectuaban algunos levantamientos en determinadas fincas, y la muerte de varios blancos en las proximidades de Puerto Príncipe, Holguín y Bayamo, dieron el primer aviso que sirvió de alerta á las demás fincas azucareras. Hay que advertir, que tanto Aponte como sus compañeros, encontraron contrarios entre los suyos, y en gran número, como lo prueba la *dotación* del ingenio «Santa Ana» y de otras fincas que se pusieron al lado del blanco.

Refiriéndose á estos hechos dice un historiador: «Hubo asesinatos de mayorales y dependientes blancos, incendio de fincas y otros excesos deplorables antes de que llegasen las tropas y paisanaje armado á reprimirlas. Sublevose buena parte de las do-

taciones de los ingenios «Trinidad» y «Peñas Altas», pero antes que pudiera acudir destacamento alguno á sugetarlas, lo consiguieron los mismos negros de «Santa Ana» y de otros ingenios cercanos. No llevaban otras armas que los machetes usados en el trabajo del corte de caña.»

Alarmado el pueblo de Cuba, se unieron para combatir al elemento de color, destruyendo los planes de Aponte. Menciónanse como valerosos á los hijos del Camagüey, «hasta entonces fanáticos partidarios de Fernando VII, tales como los Betancourt, Agüero, Socarrás, Varona y Miranda (Zaragoza, tomo 1º página 255) contribuyendo muchísimo, más que la misma autoridad, á sofocar aquellos planes y á prender á los criminales denunciados por los mismos seducidos.»

Esparcida la noticia por el campo, pusiéronse á la defensa los dueños de fincas, castigando con *crueles azotes* á los esclavos que creían estar en connivencia con los conspiradores, pagando *justos por pecadores*, como acontece por lo regular en todas las revoluciones ó guerras intestinas. Esto nos recuerda lo siguiente: En 1856, trabajando de maquinista el autor de este artículo en el ingenio «Santa Rosalía», en Macuriges, oyó decir á un negro contra-mayoral, refiriéndose al levantamiento citado lo que sigue: *Me cansé de dar azotes*. Este hombre, que se horrorizaba ante esa revelación, representaba la máquina patibularia en forma humana que se movía, como un autómeta, á la voz de mando de su amo que no se *cansaba* en ordenar los azotes.

Fueron azotados en el Camagüey como en todas las comarcas del departamento Central y Oriental, centenares de negros, de los cuales sentenció también algunos á presidio la Audiencia del territorio. Los herreros y demás empleados en las fincas azucareras no daban abasto á la colocación de grillos, convirtiéndose las citadas fincas en departamentos ó *colonias de presidiarios*.

Las cárceles eran pocas para contener á los *prisioneros* ó *políticos de color*; necesario fué ocupar los calabozos de las fortalezas, conduciéndose á la Cabaña á los que aparecían como jefes, haciéndose cargo de la sumaria, para éstos últimos, el Oidor honorario D. Juan Ignacio Rendón y Dorsuna. (1)

(1) A Rendón le tocó en 1810 y siguiente, la célebre causa de Manuel Rodríguez Alamán y Peña, considerado como emisario de José Bonaparte, y, sin

El negro libre José Antonio Aponte era natural de la Habana, y según Calcagno en su Diccionario Biográfico, su oficio consistía en «haber sido sicario y raptor asalariado al servicio de algunos desordenados potentados de su época,» lo que no hemos podido encontrar confirmado en otros historiadores. Aparece que Aponte vivió por mucho tiempo en el barrio de Pueblo Nuevo, calle de Jesús Peregrino, y según La Torre, se le dió ese nombre á dicha calle por un retablo de la imagen de Jesús que tenía en su casa el ya citado Aponte, lo que demuestra que era en extremo católico y supersticioso.

Los afiliados á la conspiración, como hemos dicho, obedeciendo las órdenes del Jefe, lograron asesinar á algunos mayorales y dueños de fincas, incendiar algunas de éstas, extendiéndose desde «Peñas Altas» á los ingenios de Trinidad, así como por las cercanías de Jaruco, á pocas leguas de la Habana, y asiento, según afirman algunos, del cabecilla Aponte, lo que dió lugar á los castigos de azotes que se llevaron á cabo en los ingenios «Boloise,» «Viuda,» «San Juan de Dios» y cuantos más existen en las comarcas de Canasí, Aguacate, Jibacoa, Jaruco y demás lugares entre la Habana y Matanzas.

Ocupándose de esta conspiración dice la «Gaceta Diaria» de la Habana, Mayo 14 de 1812:—«El partido de Guamutas deberá ocupar una página muy señalada en la Historia de la Isla por la fatal ocurrencia de Peñas Altas, acaecida dentro de su territorio la memorable noche del 15 de Marzo, así como también por la bizarría y denuedo con que sus valientes moradores, arriesgando vida é intereses, castigaron la inaudita insolencia de aquellos malvados, que después espionaron en la horca su atroz delito.»

Entre los que lucharon contra los sublevados, aparece en primera línea D. Antonio Orihuela, mayoral del ingenio «Peñas Altas,» por su valor y serenidad ante el conflicto. Orihuela conocía el carácter y sentimiento de los que él gobernaba, y llevado

embargo de no encontrársele causa que lo justificase, fué condenado á muerte, demostrándole el reo su gratitud antes de morir.

Entre los pasajeros que venían de Norfolk, Estados Unidos, en el bergantín mercante «San Antonio», que ancló en la Habana por la tarde del 18 de Julio de 1810, se encontraba un joven mexicano; registrado el equipaje por D. Francisco Filomeno, criminalista, le encontró en un cofre varios *documentos que le comprometían, pagando su falta en el patíbulo.*

de ese espíritu, reunió á la *dotación* y operarios del ingenio, y después de dirigirles una alocución adecuada al acto, les dijo á los negros:— «¿Qué será mejor muchachos, unirse á esos desenfrenados ó derramar la sangre por Dios y por el amo?» A lo que contestaron: «Por Dios y por el amo!» Ante esa contestación, Orihuela se puso al frente de los que habían quedado fieles á su amo, y atacó á los amotinados, venciéndolos en la lucha. En vista de ese hecho histórico, podría afirmarse que los afiliados á la conspiración sabían lo que era ésta? ¿Tenían conocimiento exacto de la sociedad que combatían? Bien puede calcularse hasta qué grado llegaría la ilustración de los que, á ciega se sacrificaban por *Dios y por el amo*. Era acaso para ellos el *amo* el único *Idolo* que podía compararse á Dios? Esto nos recuerda un *catecismo*, cuyo autor no recordamos en este momento, que fué escrito espresamente para los esclavos de nuestras fincas, y en el que, descansaba el espíritu religioso, en la obediencia incondicional del amo para con el siervo.

Es de elogiar la conducta observada por el cura de Guamutás, D. Manuel Donoso, que con su palabra persuasiva logró reducir á muchos á la obediencia. Lo que demuestra la poca fe que abrigaban los conspiradores en el triunfo de sus ideales.

El Gobierno tuvo muy buenos auxiliares en los Capitanes pedáneos ó de Partido, y Cabos de rondas, quienes unidos á los vecinos, armados en su mayoría de machetes y pistolas, lograron reducir á prisión á casi todos los sublevados y jefes de la conspiración.

José Antonio Aponte y ocho de sus cómplices fueron conducidos por cordillera á la Habana y encerrados en la fortaleza de la Cabaña. Aprovechamos esta oportunidad para una rectificación: Según Calcagno en su *Diccionario Biográfico*, la sentencia que condenaba al conspirador Aponte y á sus cómplices á la horca, se ejecutó en Mayo, encargando Apodaca de la sustanciación de esta ruidosa causa al Ldc. Rendón, cuando el *Manifiesto* dirigido al pueblo está firmado por el Excmo. Sr. D. Salvador de Muro y Salazar, Marqués de Someruelos, tiene la fecha de 7 de Abril y la ejecución la de 9 del citado mes, como se verá más adelante. D. Juan Ruiz de Apodaca, Conde de Venadito, tomó posesión del mando de la Isla en 14 de Abril, cinco días después de la ejecución.

Puede decirse, que á la actitud del pueblo cubano se debió la tranquilidad de la Isla, pues en esa época era escasa la guarnición; además, la Isla atravesaba por una de esas situaciones económicas, en la que no alcanza lo recaudado para cubrir sus gastos. La Isla era entonces el crucero de las tropas que se dirigían y venían del continente sur-americano en guerra contra el poder de España.

Comunicada la orden al Ldo. Rendón por el Marqués de Someruelos, pasó á la fortaleza de la Cabaña, de donde no salió hasta la conclusión de la sumaria, necesitando próximamente dos meses, lo que le valió á Rendón dos títulos que vino á recibir su viuda doña Merced de las Nieves de Suazo. (1)

Siguiendo las distintas versiones de los historiadores, pudo el general Someruelos haber sofocado la conspiración antes que estallara, ahorrándose el derramamiento de sangre; pero su dilación dió tiempo suficiente para que se realizara el levantamiento de Peñas Altas. Veamos lo que dice Pezuela en su «Historia de Cuba.»

«Rondando Someruelos cierta noche por los arrabales, parose silencioso junto á una choza de madera y guano, en la barriada de Jesús María. Detuviéronle palabras pronunciadas dentro de la estancia. Se referían nada menos que al dia y á los lugares en que habían los negros de sublevarse contra los blancos.

«Eran como las dos de la madrugada y trataban el diálogo dos negros, muy ajenos de presumir que los estuviesen escuchando. Después de comprender lo suficiente para averiguar todo lo demás, mandó el general que los prendieran é incomunicaran.

«Desde los primeros interrogatorios se descubrió que un negro libre, de resolución y travesura, llamado José Antonio Apon-te, se disponía á realizar sus esperanzas de ser otro Toussaint en Cuba.» (Tomo 3º, págs. 427 y 428).

«Tan triste, aunque tan saludable y juiciosamente conducido fué el último episodio del gobierno del Marqués de Someruelos, el más largo de cuanto contó en Cuba (Pezuela, tomo 3º pág. 429).

El «Diario de la Habana», miércoles 13 de Mayo 1812, numero 644, publicó unos versos, de 25 estrofas, compuestos por una señorita de la entonces villa de Puerto Príncipe, en honor del

(1) El de marquesa de Rendón y viscondesa de Peñas Altas, conferidos en 1839.

Teniente coronel de ejército y Teniente gobernador de la citada villa y su jurisdicción, D. Francisco Zedano, por haber librado al Camagüey, con sus disposiciones, el que hubiere tomado mayores proporciones la conspiración.

El siguiente *Manifiesto* expedido por el Sr. Marqués de Someruelos, nos da á conocer los resultados de la conspiración dirigida por José Antonio Aponte.

MANIFIESTO.

«D. Salvador José de Muro y Salazar, marqués de Someruelos, Teniente general de los reales ejércitos, presidente de la Real Audiencia que reside en la villa de Puerto Príncipe, Capitán general de la Isla de Cuba y de las provincias de las dos Floridas y gobernador político y militar de la plaza de la Habana etc.

«Nada puede ser ciertamente tan sensible para la Isla de Cuba, como el alterar á sus habitantes la tranquilidad de que han gozado hasta el presente. Por fortuna no se había experimentado hasta ahora más que quietud, respeto y subordinación en las personas dedicadas exclusivamente al fomento y consolidación de la agricultura, industria y comercio, que con no pequeño asombro de los extranjeros y nacionales se sostienen y aumentan en nuestros campos y nuestros puertos; pero por desgracia ha tenido alguna alteración en estos dias tan pacífico y feliz estado en los términos de Puerto Príncipe, Bayamo, Holguín y con mayor exceso en las inmediaciones de esta capital, que aunque despreciable para imponer y consternar al gobierno y habitantes pacíficos, no ha dejado sin embargo de causar graves daños. Entre ellos se cuenta el incendio del ingenio titulado «Peñas Altas» y la muerte de algunos sujetos, cometidas en los primeros momentos del desorden, que no siempre es posible precaver é impedir, particularmente en los campos, por más extraordinaria que sea la vigilancia de los jefes. Las providencias que cada uno ha dictado en su respectivo territorio, cortaron en su origen y antes de principiar, se consumaran los atentados desastrosos que proyectaban algunos esclavos de aquellas villas y las que expidió este su-

perior gobierno me hacen expresar, que contendrán por siempre los fatales daños, que se experimentaron y harán desaparecer los contagios, que pueden haber causado las ideas revolucionarias, que abrigaban un cortísimo número de individuos. En fuerza de tales disposiciones se ha conducido á una de las fortalezas de esta plaza, porción de personas sospechosas, y habiendo comisionado para formalizar las correspondientes indagaciones y procesos al señor Oidor honorario D. Juan Ignacio Rendón, auxiliado de los tres letrados de mi confianza, han desempeñado á mi satisfacción tan penoso, grave y complicado encargo. Puestas las causas en estado claro y convincente de las culpas de cada uno; y creyendo dicho señor que sin pasar adelante podía tomarse alguna deliberación, convoqué una junta compuesta de los referidos cuatro letrados, y de los señores oidores, decano de la Real Audiencia del distrito, D. José Antonio Ramos, y teniente gobernador D. Leonardo del Monte, para que inspeccionados los procesos en mi presencia me consultasen lo conveniente. Habiéndose verificado así, y teniendo en consideración la gravedad de los crímenes cometidos, la urgente necesidad de imponer sin demora un pronto y ejemplar castigo, que asegure para lo adelante la quietud pública perturbada, las circunstancias particulares de esta Isla y otros graves fundamentos largamente discutidos, fueron de unánime parecer que el estado actual del juicio debía imponerse la pena capital á los reos convictos y confesos; con cuyo dictamen me conformé y en su virtud sufrirá la de horca José Antonio Aponte, Clemente Chacón, Salvador Ternero, Juan Bautista Lisundia, Estanislao Aguilar, Juan Barbier, Esteban, Tomás y Joaquín, los seis primeros libres y los otros tres últimos esclavos de la detación del ingenio «Trinidad». Que por consiguiente desembainada la espada de la recta y severa justicia contra los demás reos comprendidos en este procedimiento y otros que se descubran en lo sucesivo, que serán también juzgados por trámites extraordinarios y restrictos con la inflexibilidad y justificación que exige la salud pública. Tiemblen pues los malvados, que abriguen en sus corazones tan infernales ideas, y escarmienten á la vista de los desgraciados, que van á presentar en el patíbulo un espantoso ejemplo de la suerte que les espera, si pretenden como ellos alterar el profundo societo y recomendable orden conservado hasta ahora con general aplauso y pública estimación, pues son in-

calculables los recursos del gobierno y los que prestará el honrado vecindario en todas sus clases para aniquilar en un solo momento los necios y temerarios que aspiran al loco empeño de comprometer la tranquilidad pública.

Mas estas verdaderas y terribles amenazas no tienen otro caracter, que la de una prudente amonestación á un corto número de individuos, pues estoy muy distante de creer que la semilla de la discordia é insubordinación esté sembrada generalmente ni aun entre la gente más ínfima. Por lo contrario vivo plenamente convencido de que en la lealtad de nuestros esclavos, tenemos unos compañeros inseparables de nuestras vicisitudes politicas y veo en lo actuado un extraordinario gusto, que á la resistencia de los adictos del ingenio «Santa Ana», que tendrán su premio, se debe principalmente que no hayan progresado los incendios y otros horrorosos excesos concebidos con anticipación y principados á ejecutar por unos pocos malévolos. Nuestros siervos son y serán siempre obedientes á las leyes y al imperio de la raza, para no verse manchados con feos crímenes y expuestos á sufrir un ignominioso suplicio. Tal es el fruto que cojen de su ambición los reos libres indicados, y tal es también el de haberse prestado los esclavos á un criminal proyecto, seducidos por falsas y halagüeñas noticias y promesas, reducidas á que las supremas actuales Cortes extraordinarias de la nación, habían decretado su libertad y que el gobierno de esta Isla les ocultaba tan importante gracia. Esta fué la principal especie con que se procuró trastornar la antigua y bien acreditada sumisión de los siervos, y que arrastraron efectivamente algunos de los ingenios de «Trinidad» y «Peñas Altas», sin tener otro dato ni antecedente que en el fatuo y acalorado cerebro del moreno José Antonio Aponte y de algunos otros que embaucados con sus torpes y risibles cálculos, aspiraban á saciar su estúpida ambición con honores y empleos á la sombra de aquel fantástico rey. Es por lo mismo absolutamente necesario, que se les desimpresione acerca de la creida extinguida esclavitud, manifestándoles francamente que no hay ni hubo semejante libertad, ni orden superior, que tenga la menor relación con este particular, valiéndose para el efecto sus respectivos dueños, de los medios más prudentes y proporcionados, demostrándoles convenientemente ser imposible la ocultación de semejante pretendida gracia si realmente existiese, estando prevenido en modernas rea-

les órdenes que dentro de tercero día se ejecuten cuantas se comuniquen, bajo la pena de suspensión de empleo; y que todo cuanto se les ha dicho es una impostura maquinada por los enemigos de la paz y del orden. Hágaseles entender también los acaecimientos subversivos indicados, los progresos que han tenido y justo castigo que van á sufrir y sufrirán sus autores, para que les sirva de escarmiento ejemplar; pues esta conducta sencilla y verdadera es ya más oportuna que el consecuente silencio observado hasta aquí, y muy apropósito para disipar las equivocadas y ponderadas noticias que á espaldas de sus dueños, habrán subrepticamente adquirido. Amonésteseles asimismo para que desestimen y desprecien todo aviso y consejo de personas, que no merezcan entera confianza de sus amos é inmediatos corporales, y éstos velen con incesante cuidado la conducta y opiniones de cuantos transiten y se detengan en los fondos de su cargo, delatando á las inmediatas justicias cualquiera sospecha que conciban de ellos, con relación á la tranquilidad de los esclavos de su cargo; asegurándoles desde ahora que deponiendo mi natural compasión y sensibilidad, seré inflexible y riguroso en el condigno castigo de los que directa ó indirectamente viertan especies, que alarmen ó puedan alarmar á dichas gentes, creciendo la pena á proporción de las circunstancias del delincuente, y sobre cuyo particular tengo tomadas y tomaré nuevamente las providencias más exquisitas para asegurar el futuro sosiego.

«En vista de todo lo expuesto, que se halla arreglado exactamente al mérito de las actuaciones formadas, se desimpresionará el público del extraordinario valor y suma trascendencia dados á este asunto, que no pasó del conocimiento de unos pocos, sin plan, concierto, auxilio, ni apoyo alguno de naturales ni extranjeros. Todo ha sido una farsa ridícula y miserable, detestada altamente de los hombres libres de color, porque consideran agraviada su fidelidad y honradez, acreditada mil ocasiones, los proyectos subversivos de unos pocos de su clase. Es digna del mayor elogio esta delicadeza, que debe juzgarse extraordinaria, porque es constante que en todos estados y condiciones se encuentran individuos perversos que en nada perjudican á los buenos, y antes bien parece realzan sus virtudes. Todo está ya perfectamente tranquilo, y deben cesar por consiguiente las inquietudes infundadas, que causaron aquellos movimientos, mucho más cuando se están dis-

poniendo reglamentos, que aseguren para adelante en los campos el útil reposo de sus habitantes.

«Resta únicamente anunciar á este respetable público, que para la mañana del jueves próximo (9 de abril), tengo destinada la ejecución de la sentencia referida, en el lugar acostumbrado, y que las cabezas de Aponte, Lisundia, Chacón y Barbier, serán colocadas en los sitios más públicos y convenientes para escarmiento de sus semejantes. Con esto quedará por ahora vengada la ofendida vindicta pública y el escándalo que han causado dichos reos á este tranquilo pueblo, que como siempre, espero use de la moderación que le es característica, y de que tiene dados repetidos ejemplares, guardando la más profunda quietud y silencio al tiempo de ejecutarse las referidas justicias, para que así se compruebe nuevamente que su ilustración, religiosidad y discernimiento, saben separar el horror del crimen de la justa compasión debida al miserable delincuente. Habana 7 de Abril de 1812.

El marqués de Someruelos.

Por mandato de su excelencia

Miguel Mendez.

En el «Diario de la Habana» del viernes 10 de Abril, número 611, tomo IV, encontramos la siguiente noticia:

EJECUCION DE JUSTICIA

«Ayer cerca de las ocho de la mañana fueron conducidos á sufrir la pena de horca José Antonio Aponte, Clemente Chacón, Salvador Ternero, Juan Bautista Lisundia, Estanislao Aguilar, Juan Barbier, Esteban, Tomás y Joaquín, los seis primeros libres y los tres últimos esclavos de la dotación del ingenio titulado Tri- todos reos convictos y confesos de haber proyectado perturbar la nidad; feliz tranquilidad, que reina en esta afortunada Isla, y causando los atentados desastrosos, que se indican en el *Bando* del Excmo. Sr. Presidente, gobernador y capitán general de 7 del actual, publicado en el Diario de anteayer.

«A las nueve y media ya habían recibido el condigno castigo que exigían sus crímenes y reclamaba la vindicta pública.— Para escarmiento de los malos se colocarán las cabezas de Apon-te y Chacón en los barrios extramuros, donde tenían su residen-cia, la del primero á la entrada de la calzada de San Luis Gon-zaga, (1) y la del segundo en el Puente Nuevo del Horecón; (2) las de Lisundia y Barbier en los ingenios «Peñas Altas» y «Trinidad.» La justicia se verificó con el mayor orden, dando este vecindario una nueva prueba de su instrucción y religiosidad.»

Réstanos decir, que por algún tiempo, en casi todas las fin-cas pertenecientes al radio castigado por la conspiración, mantu-vieron con grillos á sus esclavos, hasta que la *magnanimidad de algunos hacendados* los hicieron desaparecer, aun con bastante len-titud.

JOSE DE J. MARQUEZ.

-
- (1) Hoy de la Reina esquina á Belascoain.
(2) Puente de Chavez.

NECROLOGIAS DE 1893

BREVES NOTAS BIOGRAFICAS DE LAS CELEBRIDADES MUERTAS EL
AÑO ÚLTIMO

Arenal, Concepción.—Distinguida escritora española, nació en el Ferrol, el 30 de Enero de 1820; se dió á conocer como literata en 1853 de redactora de *La Iberia* de Madrid. Algunos años después abandonó la política á la cual tenía dedicada su pluma, para consagrarse al cultivo de las ciencias sociológicas y á la literatura. En 1860 presentó á la Academia de Ciencias Morales y Políticas una Memoria con el título de *La Beneficencia, la Filantropía y la Caridad*, en cuyo trabajo, que fué premiado por dicha Corporación, se reveló como pensadora profunda. Poco después publicó la primera edición de su *Manual del visitador del pobre*, traducida á varios idiomas. Entre sus varias obras sobre ciencia penitenciaria, son muy estimadas *Cartas á los delincuentes*, *Las colonias penales* y *La pena de deportación*, esta última premiada también por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid. La memoria que acerca de *El empleo del domingo en las prisiones*, dirigió al Congreso criminalista de Roma fué muy celebrada. Fundó y dirigió durante catorce años el periódico *La Voz de la Caridad*. Entre sus obras sociales merecen citarse: *La instrucción del pueblo*; *Cartas á un obrero*; *La mujer del porvenir*; *La mujer de su casa* y un estudio sobre *La condición social de la mujer en España*, publicado en inglés. En la Biblioteca jurídica española dió á luz una obra, el *Derecho de gentes*. En 1884 se efectuó

en San Luis (Estados Unidos) un Congreso de Caridad y Corrección al que remitió un estudio sobre *Los niños abandonados*. En la obra magistral del Dr. Wilnes escribió el capítulo relativo á España.

En estos últimos años figuraba como redactora de las notables revistas madrileñas *La España Moderna* y *La Nueva Ciencia Jurídica* en las cuales ha publicado trabajos notables sobre ciencias penales y sociales. Murió el 6 de Febrero.

Adami, Federico.—Notable escritor y crítico musical alemán. Murió en Septiembre.

Angelet, Alejandro.—Poeta epigramático cubano, nació en Holguín, se dió á conocer como cultivador de las letras en el semanario *El Figaro* de esta ciudad. Murió el 4 de Febrero.

Altamirano, Ignacio.—Distinguido literato mejicano, nació en la antigua ciudad de Tixtlas, hoy Guerrero, donde llevó hasta los doce años la vida salvaje de los campos, entró en esta edad en la escuela, donde hizo muy rápidos progresos. Desempeñó un brillantísimo papel en la historia de su país, primero tomando parte activa en la revolución que devoró al dictador Santa Ana y después durante la invasión extranjera, mandando las tropas que operaron en el estado de Guerrero; contribuyó á la derrota de las alzadas en Querétaro. En el Congreso Nacional se distinguió siempre por su fogosa elocuencia y sus tendencias liberales. Fué Vice-presidente de la República. Murió en San Remo, Francia, el 16 de Febrero, desempeñando el cargo de Cónsul General de Méjico.

Apolloni, Aquiles.—Célebre cardenal italiano. Murió el 4 de Abril.

Arango Molina, Rafael.—Zoólogo cubano; nació en la Habana, donde hizo sus estudios, dedicándose con especialidad á las ciencias naturales que cultivó con provecho; discípulo primero y amigo después del naturalista D. Felipe Poey; dió á luz tres notables obras: *Descripciones de especies nuevas de moluscos terrestres de la Isla de Cuba*; *Radiados de la Isla de Cuba*; *Contribución á la Fauna malacológica cubana*. Formó un valioso museo de moluscos, que después regaló á la Real Academia de Ciencias de la Habana. Murió el 29 de Julio.

Armas, Augusto.—Poeta cubano, se dió á conocer en los periódicos literarios de la Habana, después marchó á París, donde

publicó un tomo de versos con el título de *Rymes Byzantines*; cuando ya había terminado el segundo volumen *Le poeme d' un cerveau* y se preparaba para darlo á la estampa, murió en esa ciudad, á principios de Agosto.

Arango, José Francisco.—Distinguido médico cubano, hizo sus estudios en la Universidad de la Habana, los concluyó en 1874; fué uno de los fundadores de la *Crónica Médico-Quirúrgica* en 1875, donde publicó interesantes trabajos clínicos, como son: *Un signo poco conocido de la diabetes*; *Un caso de farcino agudo*; un estudio sobre *Los excitadores de la inervasion vaso motora como antihemorrágicos*; una *Observación de parálisis general de origen cloro anémico*. Fué médico del Hospital de San Lázaro, y escribió una interesante memoria sobre la lepra, fruto de quince años de observación. Además cultivaba la Literatura y la Filosofía, como lo prueba los trabajos que publicó en la *Revista de Cuba*, en la REVISTA CUBANA, y sus conferencias sobre el espiritismo y la pena de muerte. Era miembro de la Academia de Ciencias de la Habana, en su recepción leyó un notable discurso acerca de la *Doctrina parasitaria*. Murió el 28 de Agosto.

Alvarez Builla, José.—Literato y periodista español, ocupaba en la redacción de *El Correo*, desde su fundación, lugar muy prominente. Murió en Septiembre.

Andriolli, Miguel.—Famoso dibujante polaco. Murió en Septiembre.

Aschuroff.—Notable novelista ruso. Murió en Octubre.

Butler.—General americano, ocupó papel muy predominante en la política de los Estados Unidos, como fundador del antiguo partido conocido por el del *greenback*, por ese partido y por el nacional y del pueblo en que después se transformó aquel, fué varias veces candidato para la presidencia de la República: durante algunos años fué gobernador de Massachusset y era un abogado distinguido. Murió el 11 de Enero.

Bravo, Emilio.—Distinguido abogado español, presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

Bach Otón.—Músico y compositor austriaco, fué Director de la Sociedad Filarmónica de Viena y autor de varias óperas. Murió en Agosto.

Brown, Alejandro.—Astrónomo inglés, autor entre otras de la importante obra: *Los principales eclipses solares en el siglo XVII y XVIII*. Murió en Agosto.

Blaine, James.—Ilustre hombre de Estado norte americano, nació en West-Brownsville, Estado de Pensilvania, el 31 de Enero de 1830; estudió en el colegio de Washington; apenas contaba veinte años cuando fué nombrado profesor en el Instituto Militar de Georgetown. En 1853 fundó en Augusta, estado de Maine, *El Kennebeck*, periódico en el que se dió á conocer como escritor y político, contribuyendo con su pluma y su elocuencia á la formación del partido republicano, al que representó en la Legislatura de Maine hasta 1862, este año se trasladó á Portland donde fundó otro periódico, *Portland Advertiser*; las campañas políticas que sostuvo, le abrieron las puertas del Congreso Nacional, donde dió pruebas de ser un brillantísimo orador. En 1869 fué elegido Presidente de la Cámara de Representantes. En la Convención Nacional de 1876, 1880 y 1884 fué propuesto para la Presidencia de la República, aun cuando los primeros escrutinios le fueron favorables el triunfo final fué de su adversario. En 1887 recorrió la Europa. Durante la presidencia de Harrison desempeñó la cartera de Estado, la política proteccionista que en ella desenvolvió y su influencia en las relaciones internacionales de la gran República, son bastante conocidas para que las detallemos. En 1883 publicó el primer volumen de una obra de historia contemporánea titulada: *De 1861 á 1881 ó veinte años de Congreso*. A consecuencia de una afección del corazón murió el 27 de Enero.

Brohan, Josefina.—Célebre actriz francesa. Murió el 16 de Febrero.

Balart, Gabriel.—Músico y compositor español, director del Conservatorio de Barcelona, autor de muchas y aplaudidas zarzuelas. Murió en Agosto.

Birch.—Escultor inglés, individuo de la Real Academia de Londres. Murió en Octubre.

Beauregard.—General americano, desempeñó importantísimo papel en la guerra de separación. Murió el 21 de Febrero.

Ball, Benjamín.—Distinguido médico italiano, nació en Nápoles el 20 de Abril, hizo sus estudios en la Facultad de París de la cual llegó á ser Profesor. Consagrose en especial al estudio de las afecciones mentales, en el Asilo de Santa Ana. En 1883 fué electo miembro de la Academia de Ciencias, publicó numerosas é importantes obras, entre las que merecen mencionarse: *Leccio-*

nes sobre las enfermedades mentales, La medicina mental á través de los siglos, Impulsiones intelectuales, Torpeza cerebral, Incurabilidad de la parálisis agitante, Las familias de enagnados, Herencia en la parálisis general, Deliriums tremens, Sonambulismos, Eritemas sintomáticos de los tumores cerebrales. Murió el 23 de Febrero.

Benoil Nalon.—Escritor francés, entusiasta defensor de la doctrina socialista. Murió el 14 de Septiembre.

Berdan.—General norte americano, inventor del famoso fusil de su nombre. Murió el 1º de Abril.

Brunet.—Gran pianista belga. Murió el 8 de Junio.

Booth, Edwin.—Famoso actor americano, murió el 8 de Junio. Hijo de un actor famoso Juio Booth, comenzó su carrera en el teatro á los quince años; á los diez y siete representó con éxito el papel de Ricardo III de Shakespeare, ha sido uno de los grandes intérpretes de este divino poeta.

Bilinska, Ana.—Pintora polaca, cuyos cuadros fueron premiados en la Exposición internacional de Bellas Artes, celebrada en Bruselas en 1891. Murió en Abril.

Bilinskay.—Compositor húngaro y profesor de la Academia de Budapest. Murió en Mayo.

Bode, Guillermo.—Célebre pintor alemán. Murió en Agosto.

Balier, Barón de.—General y político austriaco, fué Ministro de la Guerra, en cuyo puesto murió el 24 de Julio; se distinguió en las campañas contra Italia de 1859 y 1866.

Baumgarten, Herman.—Notable historiógrafo y publicista alemán, profesor de Historia y de Literatura en la Universidad de Estraburgo. Murió en Julio.

Burkhard, Carlos.—Filólogo austriaco, el primero que emprendió el estudio del idioma cachemir, una de las lenguas de la India Septentrional. Murió en Agosto.

Balsgard, Carlos Guillermo.—Pintor dinamarqués, profesor y miembro de la Academia de Bellas Artes de Copenhague, director de la Galería Real de Pinturas. Murió en Agosto.

Blanche, Antonio.—Famoso médico y alienista francés, individuo de la Academia de Medicina, director del conocido Manicomio de Autenil, autor de notables memorias, entre las que merecen mencionarse con especialidad las tituladas: *Homicidios cometidos por los locos; La locura considerada como causa de divorcio; La melancolía* y otras. Murió en Septiembre.



Balaguer.—Célebre tenor español. Murió en Jersey City en Octubre.

Bonnemere, José Eugenio.—Célebre literato y periodista francés; murió el 3 de Noviembre.

Botermans.—Notable escultor holandés: murió en Octubre.

Borgmann, Pablo.—Pintor alemán, director de la escuela de pinturas de Karlsruhe.

Baker, Samuel.—Célebre viajero americano, á sus exploraciones por el Continente africano se debe el conocimiento de una gran parte de sus regiones centrales: murió el 30 de Diciembre.

Castillo, Ignacio María.—General español, se distinguió mucho en la guerra civil, sosteniendo el sitio de Bilbao contra los carlistas. Fué nombrado Gobernador general de la Isla de Cuba en 1882, cuyo mando conservó hasta el siguiente año; murió en Madrid el 9 de Enero. Se señala como mérito excepcional en un general español, que durante los cincuenta y siete años de carrera militar no se hubiera sublevado nunca.

Candolle, Alfonso De.—Célebre botánico suizo, murió en Ginebra el 10 de Abril, profesor de la Academia de dicha ciudad, continuador de la importante obra de su padre *Prodomus systematicis naturalis segni vegetalis* y autor de la *Historia de la ciencia y de los sabios de estos dos últimos siglos*.

Cabat, Niolás.—Célebre paisagista francés: murió en Marzo.

Carner, Roberto.—Célebre escultor alemán: murió en Abril.

Caccia, Antonio.—Artista, literato y filántropo italiano, autor de varias obras filosóficas y sociales tragedias, comedias y poemas musicales, legó á la ciudad de Lugnano la mayor parte de sus bienes y su magnífico palacio para fundar un *Museo tessines de Bellas Artes*. Murió en Marzo.

Czerwinski, Guillermo.—Notable pianista y compositor polaco, murió en Marzo.

Ciccione, Antonio.—Célebre economista italiano, fué Ministro de Agricultura y Comercio y autor de notables obras, la más universalmente conocida: *Los principios de Economía política*: murió en Mayo.

Calthrop, Claudio.—Notable pintor inglés, premiado por la Real Academia de Londres. Murió en Mayo.

Cotlon Oawell, Guillermo.—Viajero inglés, compañero de Livingstone en sus viajes de exploración al continente africano. Murió en Julio.

Catalani, Alfredo.—Músico y compositor italiano, autor de numerosas obras, como *Lorely*, *Edgar*, *Edmée La Wally* y otras que han obtenido gran éxito en la escena italiana y austriaca. Murió en Agosto.

Charcot, Juan Martín.—Ilustre médico francés, nació en París el 29 de Noviembre de 1825, en una escuela de Medicina, hizo sus estudios dedicándose con empeño á las investigaciones de cuanto se refiera al aparato nervioso, una de las primeras autoridades del mundo en esta materia. El asilo de la Salpêtrière, que dirigía desde hacía muchos años, fué el escenario de sus grandes y numerosos triunfos y á donde concurrían los médicos de todos los países á empaparse en sus doctrinas y enseñanzas. Era uno de los profesores más eruditos de la Escuela de París y miembro de la Academia de Ciencias y del Instituto. Sus principales obras se han coleccionado y forman doce gruesos volúmenes.

Casilear.—Pintor americano: murió en Septiembre.

Chabrillat, Enrique.—Novelista francés, murió en Enero.

Costa, Fernando.—Periodista español, vino á Cuba en 1877, entrando en el *Diario de la Marina* como localista, pasó después á *La Voz de Cuba*, con el carácter de redactor y director interino. En épocas distintas dirigió *El Machete* y *Don Eleuterio*, *La Aurora del Yumurí* y *El Eco Nacional*, últimamente redactaba *Las Villas*, de Cienfuegos, en cuya ciudad murió el 16 de Abril. Costa ensayó también sus aptitudes en otros géneros escribió dos dramas, *El mayor dolor* y *El fondo del abismo*, y los libretos de algunas zarzuelas que merecieron aplausos, como *El Polichine'a*, *Los Hijos de la Habana*, *¡Viva la música!* y los juguetes cómicos *Confidencias*, *Un relampago de celos*, *El Chiflado* y otros.

Cramer, Enrique.—Médico y frenópata alemán, profesor de Psiquiatria de la Universidad de Marburgo.

Cisneros y Correa, Hilario.—Distinguido abogado cubano, nació en Santiago de Cuba, donde se dedicó con extraordinario éxito al ejercicio de su profesión; después se trasladó á la Habana, donde conquistó iguales triunfos. Tomó parte activa en el movimiento político del país, antes y durante la década revolucionaria; perseguido, se vió en la necesidad de emigrar á los Estados Unidos, y allí representó á la Cámara. Después de la paz del Zanjón, volvió á Cuba en 1879, contribuyendo en esta fecha á fundar el partido republicano y una sucursal de la *Sociedad Abolicionista Española*. Murió el 24 de Septiembre.

Cusin, Guillermo.—Pianista y compositor inglés, maestro de Capilla de la reina Victoria. Murió en Agosto.

Casal, Julián.—Poeta cubano, dióse á conocer en el semanario *La Habana Elegante*, del que era primer redactor. Este periódico le consagró un notable número, en él todos los que en Cuba cultivan las bellas letras le consagraron sentidas líneas al joven poeta, cuya prematura muerte es una inmensa pérdida para nuestra literatura. Sus libros, *Hojas al viento* y *Nieve*, constituyen un tesoro de delicadeza é inspiración, á su muerte ocurrida el 21 de Octubre, estaba imprimiéndose una colección de poesías con el título de *Bustos y Rimas*.

Clark, Andrés.—Célebre médico inglés, presidente del Real Colegio de Cirujanos de Londres, murió el 6 de Noviembre.

Coburgo Gotta, Ernesto.—Príncipe alemán, nació el 20 de Julio de 1818.

Cummingham, Alejandro.—General inglés, autor de una *Geografía antigua de la India*: murió en Diciembre.

Chies, Ramón.—Escritor y periodista español, fundó y dirigió el semanario titulado *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, uno de los periódicos de más circulación y que más persecuciones sufrió en España, porque en él ese espíritu indomable no cesó un instante de defender la libertad del pensamiento en cuestiones religiosas y los principios republicanos, en cuyo triunfo veía con razón el renacimiento de su patria. Murió en Octubre.

Chalry.—Fisiólogo francés, muy conocido por sus investigaciones experimentales y por sus numerosas publicaciones.

Delpit, Alberto.—Notable literato francés; nació en Nueva Orleans en Enero de 1849; enviado á Francia para hacer sus estudios, los terminó en el Liceo de Burdeos. Su padre, rico negociante de tabaco, lo llamó á su lado, para que regentease su casa de comercio, pero después de algunos meses de residencia en Luisiana, regresó á París, dándose á conocer en *El Mosquetero* y en *El Artagnan*, periódicos fundados por Alejandro Dumas. Sus obras más notables son: *Elogio de Lamartine* 1870, *La Invasión*, poema en versos, que en 1872 obtuvo el premio Monthyon de la Academia, al año siguiente le premiaron también el poema *El Arrepentimiento ó Narración de un cura de aldea*. Sus novelas más leídas son: *Los Compañeros del Rey*, *La Vengadora*, *Jean Nu Pieds*, *El Misterio de Bas Meudon*, *El último gentil hombre*, *La familia Ca-*

valiere y *Bella Señora*. Para el teatro escribió *Roberto Pradel* y *Juan Nu Reds*, dramas en 4 actos. *El hijo de Coralía* que en 1880 obtuvo un éxito inmenso en el teatro del Gimnasio y por último *Los Maucroix* y *Apasionadamente*, comedias que produjeron gran efecto. Murió el 5 de Enero.

Danes, Tomás.—Mineralogista inglés.

Deparieu.—Político francés, fué Ministro en varias ocasiones, murió en París el 10 de Abril.

Duchinski, Francisco.—Historiador polaco. Murió en Agosto

Dokitch.—Notable médico y político serbio; fué presidente del Consejo de Ministros de Servia durante algunos años: murió en Diciembre.

Dorer, Roberto.—Excelente escultor suizo, autor de notables obras artísticas de Berna y de Ginebra: murió en Abril.

Dorner, Jaime.—General inglés, gobernador de Madrás, se distinguió mucho en la guerra de China, en la de Egipto en 1882. Murió en Abril.

Dand, James.—Célebre actor inglés: murió en Octubre.

Dupré.—Notable médico francés, profesor de Clínica médica de la Facultad de Medicina de Montpellier, autor de importantes obras: murió en Diciembre.

Eichsteldt, Carlos.—Distinguido médico alemán, profesor de la Universidad de Greiswald, hizo muchas é importantes investigaciones acerca de las enfermedades epidémicas era uno de los primeros dermatólogos de Europa.

Effendi.—Historiógrafo y filólogo turco: murió en Abril.

Erkel, Francisco.—Notable compositor húngaro, director del Teatro Nacional de la Opera de Budapert y de la Academia de Música: murió en Julio.

English, Carlos.—Almirante norte americano, se distinguió mucho durante la guerra civil. Murió en Julio.

Ernesto Sajonia Coburgo Gotha.—Nació el 21 de Junio de 1818 y sucedió á su padre en el trono de ese Estado Alemán el 29 de Enero de 1844; fué un monarca sagaz, dedicose al cultivo de la música, el teatro y la poesía; escribió algunas óperas, entre otras *Casilda*, *Santa Chiara* y *Diana de Salonge* que Napoleón hizo poner en escena con extraordinaria pompa en la Grande Opera de París. Deja también sus *Memorias*, en dos tomos, que si al darse á luz fueron muy comentadas, pronto cayeron en el más

completo olvido, por carecer de valor histórico y político. Murió el 22 de Agosto.

Enriquez y García.—General español, condecorado con varias cruces y el título de Conde de los Quemados por sus servicios de guerra. Murió en Agosto.

Emin, Bajá.—Célebre explorador africanista, acompañó á Stanley en sus expediciones, al regreso de este á Europa, continuó sus exploraciones, realizando no pocos descubrimientos, fué asesinado á orillas del Lualaba el 26 de Febrero.

Edis.—Tocólogo inglés, profesor de Obstetricia de la Escuela de Medicina de Londres, autor de numerosos trabajos referentes á la especialidad que tan brillantemente cultivaba. Murió en Diciembre.

Ferry, Julio.—Célebre abogado, periodista y diplomático francés; nació en la ciudad de Saint-Die en 1832, recibiose de abogado en cuyo foro adquirió en poco tiempo extraordinario crédito. En 1865 entró en la redacción de *Le Temps*, donde llamaron mucho la atención sus artículos sobre política y hacienda. En 1868 publicó un folleto de actualidad, que causó mucha sensación en París, con el título de *Cuentas fantásticas de Haussmann*; folleto que hizo popular al autor y le llevó á la Cámara al año siguiente, donde fué siempre uno de los oradores que se oían con más interés. Cuando estalló la revolución el 4 de Septiembre, formó parte del Gobierno de la Defensa Nacional y como tal delegado á la Alcaldía Central de París, donde dió muestras de gran energía. Más tarde, durante el gobierno de Thiers fué Prefecto del Sena y Ministro plenipotenciario en Atenas. En 1880 fué nombrado presidente del Concejo, cargo que ocupó hasta el 9 de Noviembre de 1881 en que cedió el puesto á Gambetta; volvió al poder al año siguiente con Freycinet, á la salida de éste ocupó de nuevo la Presidencia del Concejo, que abandonó con motivo de la derrota de franceses en Tonkin. Desde entonces apenas figuraba en la política activa hasta el mes de Marzo de 1893 en que fué elegido Presidente del Senado. Ferry era uno de los que más contribuyó en Francia á la fundación y sostenimiento de la República, por eso su pérdida, ocurrida el 17 de Mayo, fué para su patria una desgracia pública.

EDUARDO F. PLA.

(Continuará)

LA OBRA DE MONTORO (1)

En los momentos supremos en que se extinguían las últimas llamaradas del gran incendio que envolvió la Isla desde 1868 á 1878, arribaba á Cuba un joven cubano, cuyo nombre apenas recordaban algunos de sus camaradas de colegio. Unos pocos sabían que el recién llegado traía ya una historia literaria, y que los años de su alejamiento de la tierra nativa habían sido de labor fecunda y de elevada disciplina mental. Las angustias de la década sangrienta habían impedido á los cubanos oír los primeros rumores que la fama elevaba en torno de Rafael Montoro.

Ese joven, sin embargo, venía á recoger una bandera, que yacía sepultada bajo los escombros humeantes de una sociedad, bandera olvidada por una generación heroica, que había puesto su fe y su entusiasmo en otra enseña que la había conducido, entre victorias y desastres, al sacrificio y á la gloria. Elevándose sobre las pasiones de esa hora luctuosa, había Montoro entrevisto la idea que había de alumbrar y dirigir toda su vida posterior. La de la continuidad de la patria, á través de las vicisitudes de la historia; de la que se deriva una unidad superior á las aparentes antítesis de épocas sucesivas. Había llegado para presenciar el colapso de un ingente esfuerzo, y pensó que era hora de renovar el esfuerzo de los predecesores de la generación revolucionaria.

(1) Discursos políticos y parlamentarios, informes y disertaciones por Rafael Montoro. Filadelfia, 1894.

Editados por el Dr. González Curquejo.

La tremenda lucha de que acaba de salir Cuba, desagrada y enervada, parecía confirmar con irresistible elocuencia los severos vaticinios de los patricios que habían formado el antiguo partido reformista. Y era natural creer que la terrible enseñanza de diez años de espanto y desolación no sería peroida para España y los defensores de su imperio en América. Montoro, nutrido en las enseñanzas de la ciencia política, con generoso espíritu imbuido de las ideas liberales, sin tener la frente caldeada por la hoguera del vivac, ni el corazón amargado por el rencor que destila el recuerdo de los agravios no satisfechos, pudo pensar que se iniciaba una era de reparación y justicia, exigida de consuno por los intereses de la colonia y la previsión de la metrópoli. Y entendió, en consecuencia, que los cubanos debían contribuir á su advenimiento, como los más inmediatamente interesados en que no se falseara, ni desnaturalizara su espíritu.

Otros varios, desde puntos de vista más ó menos próximos, y colocando su objetivo más ó menos cerca, convenían con Montoro en el pensamiento de que los cubanos debían avuar sus fuerzas en tan crítica coyuntura, para que el país no perdiera su genuina representación, y fuera escuchado en primer término, puesto que lo que entonces iba á echarse en la balanza era nada menos que su destino. De esta conjunción de opiniones resultó el partido liberal, que iba á ser el campo de la actividad y el teatro de los triunfos del joven político.

El que esto escribe lo conoció entonces. Hubo de ir á su casa, en unión de otro joven extraordinario, mezcla singular de sabio y hombre práctico, que había emprendido con fervor de apóstol la tarea de allegar los elementos que iban á formar el núcleo del nuevo partido, y que deseaba sondear al recién llegado, de cuyos talentos y vasta ilustración tenía positivas noticias. Montoro se nos presentó tal como después lo he encontrado siempre: exquisitamente cortés, con cierta natural reserva templada, pero no borrada, por la afabilidad; como quien concede todo lo que debe á su interlocutor, sin entregar de sí ó de su pensamiento más que aquella parte indispensable y adecuada, según las circunstancias y la ocasión. A poco de estar con él se advertía que era un hombre dueño de su espíritu y su palabra, sin taciurnidad, ni encogimiento, sin alardes de despego, ni efusiones exageradas. Su conversación no era brillante, pero nada tenía

de trivial; no hablaba para lucir, sino para expresar ideas sólidas ó convicciones profundas, y todo ello sin sombra siquiera de afectación, sin empeño de aparentar ó impresionar. Quizás por eso mismo nos impresionó más, y al salir nos dijimos que habíamos encontrado un hombre, y un hombre superior.

Poco después la constitución del partido liberal estaba realizada, y Montoro formaba parte de su directiva provisional. Empezó la campaña de propaganda, y el conferenciista del Ateneo de Madrid empezó á prodigarse en la tribuna popular. Mi compañero de la primera entrevista, que era Julián Gassie, lo acompañó en una de esas excursiones, y, al encontrarse conmigo á la vuelta, me estrechó las dos manos, exclamando con júbilo: «tenemos un orador, un gran orador.»

Así era, y eso es ante todo Rafael Montoro. Orador en la tribuna y en la cátedra; orador en la plaza pública y en el salón de conferencias. Capaz de electrizar una multitud, sabe suspender de su palabra un concurso selecto. Expositor maravilloso por la claridad, la profundidad y la ilación, es á la vez un sutil dialéctico, armado de toda suerte de recursos para el debate. Nunca está desprevenido. Su espíritu no conoce la fatiga, ni su palabra la vacilación. No se puede fácilmente distinguir si es la idea la que encuentra siempre en sus labios la expresión más propia ó si es su inmenso registro de palabras el que está unido por hilos invisibles con una gama igualmente vasta de ideas. Lo cierto es que los signos verbales que emplea nunca están vacíos. Nada le es más extraño que la gárrula palabrería de los oradores meramente verbosos. Lo mismo en sus discursos más sabiamente elaborados, que en las rápidas improvisaciones demandadas por la réplica, su pensamiento y su dicción corren sin trabas, dirigiéndose al fin claramente entrevisto y siempre victoriosamente alcanzado. Así me figuro el vuelo del azor, amaestrado para los grandes empeños de la cetrería. Elevándose rápidamente hasta el lugar que le permite enseñorearse del espacio, comienza á trazar con pausa gentil círculos inmensos, que van estrechándose y estrechándose á medida que se anima el descenso, hasta caer de súbito en el punto preciso sobre la presa.

Habiendo resultado de la diferencia de nuestro temperamento y del diverso molde en que se han vaciado nuestras ideas, que hayamos tenido que discutir muchas veces, he podido admirar,

en condiciones especiales, la flexibilidad de su talento y el peso abrumador de su elocuencia. Sereno é impetuoso, parece que hasta la pasión está á su servicio. Sus apóstrofes sacuden y levantan, no hieren ni abaten. Raras veces se abandona, pero se abandona cuando es necesario. Le gusta demostrar, argüir, pero sabe imprecuar y la sátira es terrible á través de su frase moderada y severa. Prefiere convencer, pero no desdeña conmover y hacer vibrar. Su elocuencia es grandiosa, y por encima de ella, iluminándola y dirigiéndola, se eleva su razón. Este es el secreto de su grandeza.

Es fácil comprender los inmensos servicios que ha debido prestar hombre de tan excelsas dotes de palabra á su partido y á su doctrina. Sin embargo, no sólo como orador se ha distinguido Montoro entre los liberales cubanos. Su parte en la elaboración del credo autonomista, en la organización y disciplina del partido, en la ampliación, propaganda y defensa de sus ideas es enorme. Rodeado por hombres, algunos eminentes, distinguidos los más, se ha señalado por condiciones especiales que le captaron desde temprano la confianza y el respeto, y que determinaron luego la decisiva influencia que ha ejercido en la dirección de sus compañeros y correligionarios. El ardor comunicativo de su convicción, la rapidez de su golpe de vista, la decisión para acudir en el momento de peligro, su alta idea de la disciplina y sobre todo, la firmeza de sus opiniones y la consecuencia de su conducta lo fueron poniendo cada vez más en primera línea y conquistándole la autoridad, que ha hecho de él una de las grandes fuerzas morales en su patria. Porque Montoro ha revelado ser más que un útil hombre de partido, más que un político docto y avisado; ha demostrado que posee las condiciones de verdadero estadista. De éste tiene la amplitud del horizonte mental y la concepción clara y precisa del fin remoto á que han de converger todos los esfuerzos. Así ha podido imprimir á su política una dirección constante y dar completa unidad á su vida pública.

Montoro vió con perfecta claridad que el antiguo régimen había muerto en Cuba, el día en que un puñado de insurrectos arrancaron á un general español una capitulación militar, que era en realidad un pacto político. La personalidad de la colonia había sido reconocida en aquellos vencidos, que tomaban, porque

la tenían, la representación de Cuba, hablaban por Cuba y ponían y aceptaban condiciones en nombre de Cuba. Entendió que España no podía obstinarse en la torpe conducta, en el sistema inícuo, que la había puesto en riesgo inminente de ser definitivamente expulsada de América; y que si lo intentaba por temeraria obcecación, el interés y el derecho de los habitantes de la colonia debían coligarse para traerla á mejor camino. Vió cuan irresistible sería la fuerza de una gran mayoría de la población cubana, compuesta de todos sus elementos, insulares y peninsulares, opuesta á todo intento reaccionario y decidida á mantener la paz y asegurar la prosperidad del país. Y creyó que la gran obra del partido liberal debía ser llegar á esa concentración de fuerzas.

Cualquiera que sea el juicio que merezca esta concepción política, hay que reconocer la alteza de miras que revela, y la singular constancia con que la ha sostenido y defendido Montoro, á través de todos los obstáculos y en medio de las mayores contradicciones en su propio campo, en el de sus adversarios y en las esferas del gobierno.

Hubo entre los liberales quienes creyeron que no podían cooperar á esa obra, por juzgarla irrealizable y expuesta á debilitar el nervio del elemento cubano, que juzgan políticamente inconciliable con el elemento español, atento solo á sus intereses de dominación. Pero esos mismos no han negado nunca el valor teórico de ese plan generoso, ni la constancia invencible con que Montoro lo ha desarrollado. Otros, vacilantes entre las conveniencias políticas de partido y los arrebatos del sentimiento cubano, han querido más de una vez detenerse en mitad del camino, y dar por concluida la jornada, ya que no podían torcer el rumbo de la hueste. Nunca como en esas ocasiones se ha patentizado mejor el temperamento político de Montoro. Enérgico en la defensa de su punto de vista, ha sabido ser conciliador en los casos de conflicto real y hasta ceder en los puntos menos importantes; pero siempre dispuesto á utilizar todas las ocasiones para recuperar sus ventajas y volver, con mayor fuerza y autoridad, á entrar en el surco que le trazan sus ideas.

Entre sus contrarios, desatentados por el temor de perder su absoluto predominio, los obstáculos opuestos á la política simbolizada por Montoro han sido de todo orden. Comprendieran ó

no el gran servicio que este cubano insigne quería prestar á su patria y á la metrópoli, conciliando, en la esfera más elevada del derecho, los intereses y hasta los prejuicios de ésta con las necesidades legítimas y las nobles aspiraciones de la colonia, su espíritu soberbio de casta privilegiada sólo ha atendido á cerrarle el camino. Las invectivas, las acusaciones, las intrigas, las influencias personales y colectivas, la propaganda del temor egoísta y del recelo mezquino, sistemáticamente organizada tanto en Cuba como en España, de todo han hecho arma. En contra suya el político de gabinete sabía transformarse en el batallador incansable del periódico y la tribuna. Con tanta firmeza como dignidad sentaba siempre su derecho indiscutible de cubano á propender al bien de su patria con su ilustrado juicio y su recta intención; desenmascaraba luego y denunciaba la torpeza ó malignidad de las objeciones de sus contrarios, y oponía á sus vagas afirmaciones, á sus seudos remedios, desacreditados por la experiencia, sus planes meditados, animados por un grande aliento de conciliación y justicia. Cuando más arreciaba la persecución y más obstinada era la resistencia, más sereno aparecía el campeón autonomista y más seguro del triunfo de su idea. Como si se dijera á sí mismo que la cordura no debe ser menos contagiosa que la demencia.

No ha encontrado mayores facilidades, aunque la oposición naturalmente ha sido menos paladina, en los hombres de gobierno y sus representantes. Ni podía esperar otra cosa. La política gubernativa de España en Cuba se ha cimentado en la idea contraria á la defendida por Montoro y sus compañeros. Nada ha temido tanto como la concentración de las fuerzas vivas de la Isla, y todo su empeño se ha dirigido siempre á estorbarla. Por eso se ha apoyado constantemente en una clase á la que ha concedido todo el poder, de que consentía en desposeerse, á la que ha permitido todos los monopolios y ha rodeado de todas las inmunidades. Montoro ha sido infatigable en denunciar esta política bastarda, que se cierra toda salida para el porvenir, contentándose con la explotación bárbara y codiciosa en el día y en la hora presentes. Sabía de sobra que contra ella en realidad libraba sus batallas, y que mientras ella viva, y aliente y dirija á los estadistas españoles, su idea no podrá adquirir ni una sombra de realidad en Cuba.

A la luz de esta interpretación, que creo ajustada á las opiniones de Montoro, su obra política se destaca perfectamente en la historia de los últimos años, y los que lean las páginas elocuentes de su libro, lleno de toda suerte de enseñanzas, verán surgir con perfecto relieve la gran figura del cubano ilustre, que ha sintetizado, en un momento tan crítico, una grande aspiración de buena parte de nuestro pueblo. Allí lo verán en la plenitud de sus grandes facultades intelectuales, ostentando ese perfecto equilibrio de su poder afectivo y de su poder mental, que le dan un sello característico de serenidad y confianza, en medio de esta generación de indiferentes, escépticos y desesperanzados.

Basta esa ponderación de facultades para explicar la importancia cada vez mayor que ha ido adquiriendo Montoro entre sus compatriotas y el respeto que ha sabido inspirar á sus más encarnados contradictores. Los que vivimos atosigados por la incertidumbre del porvenir; sin ninguna confianza en esa metrópoli, unas veces indiferente, otras iracunda, y siempre obcecada; los que no vemos como ha de realizarse el milagro de que una burocracia ávida é ignorante, sin principios, ni ideales, poderosamente defendida por sus elevados patronos en la corte, deje el puesto á una administración poco complicada y morigerada, dirigida por los arraigados en el país; los que desconfiamos de que los elementos conservadores, que parecen ganados á las ideas de conciliación y reforma, pudieran resistir á la enemiga descubierta de un ministerio; los que miramos con espanto como descendiendo la corrupción, con formas más ó menos atractivas, desde las esferas superiores á las inferiores y como sube la degradación, á guisa de gangrena invasora, en sentido inverso; los que seguimos con ansiedad los síntomas de atonía que revela en muchas partes nuestro pueblo, y no nos dejamos arrastrar por las ilusiones generosas de los que pretenden galvanizarlo con el ideal de independencia, que á muchos parece ya la evocación de sangrienta pesadilla y al mayor número perturba como el toque de alarma que los arranca de un sueño que se les antoja reparador; ¿qué podemos oponer á esa constancia serena de Montoro, que no se deja abatir por ningún revés, y que apela constantemente á los impulsos más nobles del alma humana, para regenerar y elevar al individuo y á la sociedad? Solamente nuestras angustias y nuestros temores. Y el pueblo en todas partes sigue al que marcha y oye al que afirma.

Porque á nosotros nos paralice la mano dura y fria de la duda, de la desconfianza de nosotros mismos y de los demás, no hemos de negar nuestra admiración al que puesta la vista en un ideal, que juzga próximo y asequible, va hacia él sin vacilaciones, y arrastra á muchos en pos de sí. ¿Llegarán? Mientras el porvenir se encarga de dar la temerosa respuesta, saludemos con afecto á los que van delante con tanta gallardía y nobleza; y pensemos, para nuestro consuelo, que si no hay más que un modo de amar á Cuba, hay muchas maneras de servirla.

ENRIQUE JOSE VARONA.

